

JUAN
ANTONIO
VIVES
AGUILELLA

Bienvenido
de **Dos Hermanas**

Un nazareno universal

Bienvenido de Dos Hermanas

Un nazareno universal

Juan Antonio Vives Aguilera

Bienvenido de Dos Hermanas

Un nazareno universal

© Juan Antonio Vives Aguilera.
Impresión: Martín Impresores
C/ Pintor Jover, 1
46013 VALENCIA
Depósito Legal: V-944-2012

<i>Agradecimiento</i>	9
<i>Presentación</i>	11
<i>Prólogo</i>	15
<i>Capítulo I</i>	
<i>Caminos que se cruzan</i>	17
• Entre Aragón y Valencia	18
• Desde Asturias a Andalucía	22
<i>Capítulo II</i>	
<i>Dos Hermanas, lugar de encuentro</i>	27
• Los amigonianos se instalan en el pueblo.....	28
• Pepín se va con los frailes.....	29
<i>Capítulo III</i>	
<i>Aprendiendo a ser fraile</i>	35
• Conociendo Villa y Corte.....	37
–Alegría desbordante.....	37
–Aguas turbulentas.....	38
• De vuelta a casa	40
–Doloroso aprendizaje	41
–Viendo crecer "su" Colonia	43

Capítulo IV

<i>Dios lo quiso sacerdote</i>	47
• Estudiando a Dios.....	49
• Maestro de otros frailes.....	52
• Mimo por la formación.....	55
• Segundo de a bordo.....	57

Capítulo V

<i>Un general de cinco estrellas</i>	61
• Cabeza y guía de sus hermanos.....	62
• Con visión universalista.....	65
• Al encuentro de la ciencia.....	67
– <i>Promoción de la Psicopedagogía</i>	68
– <i>Iniciativas pedagógicas</i>	69
– <i>Viajes de estudio</i>	70
– <i>Nuevas publicaciones</i>	71
• Le faltó repetir.....	72

Capítulo VI

<i>En acción y crecimiento</i>	77
• Explorador de la pedagogía.....	79
– <i>Por la vieja Europa</i>	80
– <i>Por el nuevo Mundo</i>	84
– <i>Sin despedirse del amigo</i>	87
• El credo de un educador.....	88
– <i>Un contrato de simpatía</i>	89
– <i>Potenciar la autoestima</i>	90
– <i>Actuar "a la medida"</i>	91
– <i>Fortalecer la voluntad</i>	92

<i>-El educador, artista cordial</i>	92
<i>-Con preferencia a los difíciles</i>	94
<i>-En ambiente familiar</i>	95

Epílogo

<i>Temprano adiós</i>	97
• Una experiencia de Tabor	98
• Regreso a las raíces	99
<i>-Observación actualizada</i>	101
<i>-Homenaje a la libertad</i>	102
<i>-Enseñanza para los pobres</i>	102
<i>-Escuela de Padres</i>	103
• Fuera de la propia casa.....	104
 <i>Álbum fotográfico</i>	 107

Agradecimiento

El autor quiere agradecer de forma especial la singular colaboración prestada por el amigoniano, padre Sisinio Bravo González, en la investigación histórica realizada de cara a esta obra.

También quiere agradecer al padre José Ángel Lostado el haber promovido su redacción y publicación, y al padre Rafael Monferrer por la corrección de pruebas de imprenta.

Presentación

No sabría afirmar con certeza si cinco años entre los *mejos*¹ del San Hermenegildo de Dos Hermanas dan suficiente perspectiva –que no autoridad–, para presentar este libro biográfico de uno de ellos sin cometer demasiados tropiezos. Quienes han crecido correteando por la siempre concurrida calle Real entre el Arenal y los Jardines, quienes siguen acompañando hasta el cortijo de Cuarto, año tras año, a la Virgen de Valme en el tercer domingo de octubre, podrán descubrir en este libro la trayectoria vital de uno de los suyos, de uno de los *nazarenos* más ilustre del primer tercio del siglo XX. Sin duda, José De Miguel Arahál que nació en la calle Canónigo, en la casa de su abuela materna, también vivió con emoción y alegría la salida de Virgen en la mañana de octubre, disfrutó de la Velá por la festividad de Santa Ana en plaza del Arenal, como también de las procesiones de aquellas Hermandades de finales del XIX de las que seguramente formaba parte. El Padre Bienvenido María de Dos Hermanas, que así se llamó

¹ *Mejo* es el vocablo familiar para los naturales de Dos Hermanas (Sevilla) entre los habitantes de la zona.

desde que se hizo religioso amigoniano, fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en 2001 en Roma, reconociendo así la Iglesia su coherencia y su valentía de vivir fundamentado en los valores del Evangelio.

Aquí tienes entre tus manos, apreciado lector o lectora –según te corresponda–, una obra hecha con la paciencia y el cariño de un artesano. Al leerla te darás cuenta que su autor ha dedicado muchas horas a la investigación, es decir, a la verificación de datos, a la lectura de los escritos propios del biografiado, al repaso de los testimonios que nos dejaron parientes y coetáneos, a la consulta de hemerotecas, artículos de la época, escritos pedagógicos, cartas y todo material imprescindible para realizar una obra seria y rigurosa. Su autor, el P. Juan Antonio Vives Aguilera, es religioso amigoniano. Se doctoró en Teología en Roma y ha sido nombrado Doctor *honoris causa* en Pedagogía por la Fundación Universitaria Luis Amigó. Es un escritor que ha publicado ya más de 27 libros así como numerosos artículos. Estudioso y experto de la Obra Amigoniana ha sabido plasmar en este texto un retrato bien perfilado del que llegó a ser Superior General de la Congregación de 1927 a 1932.

El P. Juan Antonio Vives, más allá de la descripción de unos datos históricos y unas circunstancias, nos acerca al retrato humano y espiritual de este hombre valiente y de convicciones profundas, de este *nazareno* universal, de este andaluz inteligente, despierto y vivo, de este pedagogo abierto a la innovación y a la cultura de mejora –que tan de moda está hoy–, de este religioso comprometido con la causa del evangelio, comprometido con la causa de Jesús de Nazaret, hasta perdonar a quienes le quitaron la vida.

El autor resalta la valía personal y la capacidad del P. Bienvenido para otear el futuro con gran talento y clari-

videncia ya que durante su periodo como responsable de los Religiosos amigonianos tomó decisiones que han tenido una gran influencia en la historia de la Congregación: la fundación en Colombia y con ella la apertura a América latina; el empuje científico en los métodos pedagógicos de los centros de la Congregación con la participación en los viajes de estudio por Europa y las conferencias de psicología y con ello la apuesta por una cultura de mejora en el tratamiento de los menores acogidos; el compromiso por una formación bien forjada para quienes deben de trabajar como educadores de muchachos con dificultades.

No sé si será precisamente por este tiempo vivido en las tierras del Guadalquivir lo que me motiva a afirmar con una cierta libertad que ya es hora de recuperar el primer plano para este hijo de Dos Hermanas. Gracias al trabajo del P. Juan Antonio Vives Aguilera no sólo podemos contar con una biografía de calidad de uno de los sevillanos preclaros, sino también podemos conocer a uno de los religiosos amigonianos más comprometidos e influyentes, quien fuera el primer alumno inscrito en el Colegio San Hermenegildo: José De Miguel Arahál.

Madrid, a 28 de febrero de 2012.

JOSÉ ÁNGEL LOSTADO

De acuerdo a la más antigua y popular tradición, en el repartimiento de Sevilla y sus zonas adyacentes que hizo el rey Fernando III entre los caballeros cristianos que le acompañaron en su conquista, fue asignado el territorio que hoy ocupa la ciudad de Dos Hermanas a don *Gonzalo Nazareno*, a quien el propio Rey impuso la obligación de repoblarlo.

Esa misma tradición –aunque en este punto no es hoy en día tan históricamente incontestada– añade que, entre las personas que se trajo consigo dicho caballero, se encontraban sus *dos hermanas* –Elvira y Estefanía–, a quien se debería el nombre de la población².

Sea como fuese –y dejando aparte las dudas suscitadas actualmente en torno al origen de la denominación de Dos Hermanas, lo que sí queda claro es que el gentili-

¹ Cf. MONTERO, Ana M^a *La educación en Dos Hermanas durante el siglo XIX*, p. 15-39, de donde están entresacados los datos que se aportan en este prólogo.

² No es seguro para todos los historiadores que las dos hermanas, a que hace referencia el nombre de la población, fueran Elvira y Estefanía. Hay quien defiende que se trataría más bien de Teodora y Ángeles, parientes del propio rey Fernando III.

cio de *Nazareno*, que identifica a los nacidos en la localidad, se debe al caballero castellano-leonés, a quien fueron adjudicadas las tierras para su repoblación.

El crecimiento del pueblo –que en 1543 contaba con 397 habitantes y que en 1844 ya sumaba 2.915– se vio notablemente incrementado, cuando la localidad, hasta entonces centrada en la agricultura, la ganadería y la elaboración del aceite en molinos, experimentó un notable proceso de industrialización, a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Un primer hito en dicho proceso de industrialización fue la creación –en 1848– de una Refinería para la elaboración y envasado de aceite, que llevó a cabo la familia Ybarra, de origen bilbaíno. Otro fue el montaje –en 1878– del almacén de Lissén, que se dedicó al tratamiento y exportación de aceitunas. Y un tercero –en 1880³– lo constituyó la instalación de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Yute, promovida por los Alpérez.

Fue precisamente ese mismo proceso de industrialización, el que provocó que la población pasase gradualmente de los 2.915 habitantes con que contaba en 1844 a los 6.898 que sumaba ya en 1887 o los 7.857 que se reflejan en los cuadros de habitantes de 1900.

Tal incremento, como es natural, sólo fue posible gracias a la masiva inmigración que se produjo para poder satisfacer la creciente demanda de mano de obra de las nacientes industrias del lugar. Y uno de esos muchos inmigrantes llegados fue, como se verá, el padre del protagonista de esta pequeña historia, a quien se conoce con los nombres de *José de Miguel Arahál y Bienvenido de Dos Hermanas*, y a quien se puede calificar –por su trayectoria vital, en la que superó con decisión fronteras geográficas y culturales– de *Nazareno universal*.

³ Según una publicación aparecida en 1911, esta fábrica se creó en 1872.

Capítulo I

Caminos que se cruzan

*L*os caminos de la vida son infinitos y muchos de ellos, a pesar de las distancias que los puedan separar en sus orígenes, acaban entrecruzándose.

Este hecho, que muchos califican de casualidad y otros, de ciego destino, adquiere, para las personas de fe –cual era el protagonista de esta pequeña historia– un significado trascendente y providencial.

Y así –de providencial–, se puede calificar el cruce de dos caminos vitales que, aunque comenzaron cercanos en el tiempo, estuvieron separados, en sus inicios, por muchos kilómetros de distancia y que, poco a poco, fueron acercando a su encuentro la vida de las dos personas, en que particularmente se irá centrando el presente relato.

Uno de esos caminos, conducirá hasta la figura de *Luis Amigó y Ferrer*, fundador de la Congregación de Terciarios Capuchinos –también conocidos como *amigonianos*– a la que pertenecería el padre Bienvenido, y el otro irá llevando la historia hasta la familia *De Miguel-Arahal*, afincada en Dos Hermanas.

Entre Aragón y Valencia

Las raíces maternas de *Luis Amigó* arrancan –remon-tando la genealogía hasta los abuelos– del turolense pue-blo de Perales de Alfambra –en el que nace, en 1795, don Blas Ferrer y Calvo– y de la ciudad de Valencia, en la que ve la luz –en 1786– doña María Rosa Doset y Dagüés.

Por línea paterna –y siempre a partir de los abuelos–, sus antepasados se sitúan en los valencianos pueblos de Puzol– del que era originario don José Amigó y Esteve, nacido en 1785– y de Masamagrell, lugar natal de doña Josefa Chulvi y Martínez.

Estos dos tramos se acabaron cruzando en Valencia, en cuya Parroquia San Bartolomé contrajeron matrimonio – el 21 de noviembre de 1846– don Gaspar Amigó y Chulvi y doña Genoveva Ferrer y Doset. Fruto de este matrimo-nio fue, entre los siete hijos del mismo, José M^a Amigó y Ferrer, nacido en Masamagrell el 17 de octubre de 1854.

Tras una infancia feliz –y después de haber ido madurando su fe en distintas asociaciones religiosas, que lo fueron encauzando, con creciente compromiso, a un apostolado social, centrado en el mundo de los enfermos, de los niños y jóvenes de las clases más pobres, y particularmente de los encarcelados–, José María, que había estudiado, además, como alumno externo, las humanidades, la filosofía y el primer año de teología en el Seminario Diocesano de Valencia, se decide, con diecinueve años, a vestir en Bayona (Francia) el hábito capuchino. Era el 12 de abril de 1874.

Tras su profesión religiosa –que tuvo lugar en el mismo Bayona el 18 de abril de 1875– fray Luis de Masamagrell, pues así era conocido José María Amigó desde su ingreso en los capuchinos, regresa a España a mediados de 1877, pasando sucesivamente por los con-

ventos de Antequera y Montehano. En éste último fue ordenado sacerdote el 29 de marzo de 1879 y vive una experiencia –que muy bien se puede calificar de decisiva y fundante para su vida posterior– que tuvo como escenario el vecino penal del Dueso, en Santoña, que visitó desde entonces de forma regular, por más que la primera impresión recibida fuera negativa, dado el clima de frialdad espiritual que encontró en él.

Aquí en el Dueso, actuando con la pedagogía propia de Francisco de Asís, entretejida de acogida cariñosa, de trato afable y llano, y de una gran comprensión y misericordia–, se fue ganando el corazón de los presos y pudo ejercer con ellos un verdadero apostolado. Pasado el tiempo, hasta el ambiente del penal cambió de forma considerable y para él era un placer acercarse allí. Y fue precisamente esta transformación, la que le llevó a preguntarse si aquello que se había hecho en este penal no se podría continuar y multiplicar de alguna manera en otros centros de reclusión.

La inquietud nacida en Santoña, lejos de diluirse con el tiempo, se fue acrecentando y fue contribuyendo a madurar en su interior la idea de fundar una Congregación masculina que, según su primer proyecto, debía de orientarse al cuidado de los encarcelados.

Dos años y medio después de su llegada a tierras cántabras, los superiores lo destinaron a su Valencia natal, a la que volvía tras casi ocho años de ausencia, el 2 de agosto de 1881, para integrarse en la comunidad capuchina, recién restablecida, del Convento de Santa María Magdalena de Masamagrell, el pueblo en que había venido al mundo.

El nuevo destino resultó también ser fundamental para su inmediata vida posterior y sobre todo decisivo para la misión de fundador que Dios le tenía asignada.

Desde el Convento de Masamagrell, multiplicó su apostolado para revitalizar y extender todo lo posible la Tercera Orden Franciscana Seglar por los pueblos comarcanos y compartió su vida, ilusiones y proyectos con aquellos hombres y mujeres que, de forma decidida, vivían su vocación de seglares, adhiriéndose de corazón al mensaje cristiano tras las huellas de San Francisco y comprometiéndose en un apostolado de eminente carácter social en favor de los más desfavorecidos. Uno de estos apostolados –posiblemente el que estaba más cercano al ánimo del padre Luis de Masamagrell– fue el de visitar y atender a los encarcelados de la ciudad de Valencia. Apostolado éste, que él mismo promovió y dirigió activamente.

Fruto temprano del apostolado del padre Luis con los seglares franciscanos fueron sus dos Congregaciones religiosas.

El 11 de mayo de 1885 fundó, en el Santuario de Nuestra Señora de Montiel en Benaguacil, a las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, a las que encomendó la enseñanza y acogida de niñas abandonadas y el cuidado de enfermos, y a las que animó también a ofrecerse para marchar a las misiones de primera evangelización.

Cuando casi se cumplían cuatro años del nacimiento de la Congregación femenina, fundó en Masamagrell – el 12 de abril de 1889– la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores –hoy en día, más conocidos como *amigonianos*–, a quienes, entre otros ministerios –tales como la enseñanza y enfermería–, confió encarecidamente el apostolado entre los encarcelados.

Bien pronto, sin embargo, Dios le hizo comprender¹ –a él, como fundador y a los primeros religiosos–, que el camino por donde les quería era el de la *educación cristiana de los niños y jóvenes apartados del camino de la verdad y del bien*². Y desde entonces este fue ya su único apostolado.

El primer Centro en el que los amigonianos ejercieron su misión en pro de los niños y jóvenes en situación de riesgo o de conflicto fue –a partir del 29 de octubre de 1890– la Escuela de San Rita en Madrid, pero la labor desarrollada aquí, pronto encontraría en Dos Hermanas la primera y más fiel reproducción. Y aquí, en esta población, se acabaría produciendo, como se verá, el encuentro definitivo de los dos caminos que se han empezado a recorrer.

Con posterioridad a la anterior historia –y como muy somera información– cabría añadir que la Congregación amigoniana alcanzó su verdadera expansión en España, a raíz de la publicación –el 25 de noviembre de 1918– de la primera Ley de Tribunales Tutelares de Menores. Después se expandió también por otros países de Europa, América, Asia y África, encontrándose presente en la actualidad en dieciocho naciones, en las que los amigonianos se dedican de forma primordial a desarrollar programas en favor de los niños y jóvenes necesitados de protección y de una educación que les vaya permitiendo encontrar la senda de su feliz realización como personas y su positiva incorporación social.

¹ La principal circunstancia de que se sirvió Dios para provocar el cambio de orientación apostólica de la Congregación amigoniana fue el ofrecimiento que, pocos días después de su fundación, se hizo al padre Luis y a los religiosos para dirigir la *Escuela de Corrección Paternal de Santa Rita*, en Madrid, debida a la iniciativa privada y pionera en España de la educación especializada en el tratamiento de jóvenes con problemáticas familiares.

² Cf. AMICÓ, Luis, *Obras Completas*, 1780. A partir de ahora esta obra se citará como *OCLA*, seguida del número correspondiente.

El padre *Luis de Masamagrell*, por su parte, el 9 de junio de 1907 fue consagrado obispo y rigió la diócesis de Solsona hasta el 18 de julio de 1913, en que pasó a la de Segorbe. Desde el momento de su consagración fue conocido ya como padre *Luis Amigó y Ferrer*. Durante más de veintisiete años, compaginó su trabajo como obispo, con un acompañamiento cordial y cercano de sus dos fundaciones religiosas, que le llevó a compartir alegrías y tristezas, éxitos y fracasos, hasta que, el 1 de octubre de 1934, entregó su espíritu al Creador en la Casa Seminario San José de Godella. Tres días después –el 4– recibió sepultura en la Casa de las Hermanas Terciarias Capuchinas en Masamagrell, donde, aún hoy, puede visitarse su sepulcro. En 1950 se inició su Proceso de Beatificación y Canonización y –el 13 de junio de 1992–, el papa Juan Pablo II lo declaró *Venerable*.

Desde Asturias a Andalucía

La historia familiar de *José de Miguel Arahál* arranca, por parte de su abuelo paterno de La Ferguerina³, población cercana a Caleao y perteneciente a la antigua provincia de Oviedo, actualmente, Asturias. Aquí vio la luz –hacia 1822– don Francisco de Miguel Alonso, que emigró a Jerez de la Frontera, donde contrajo matrimonio con doña María Montaña Rivera, natural de esta población, y de cuyo matrimonio nacería –el 13 de octubre de 1858– don José de Miguel Montaña, de profesión arrumbador⁴.

³ Así consta en el acta de nacimiento de José de Miguel Arahál, que se incluye en el Álbum fotográfico de esta obra. El acceso a la población por carretera se puede hacer por la AS 244, desviándose, a la altura de Tanes, hacia Buspriz y Caleao y tomando desde esta última población el tramo que arranca aquí y conduce ya a La Felguerina.

⁴ Trabajador especializado en el traslado y almacenamiento de toneles.

Con el extraordinario crecimiento industrial que se produjo en Dos Hermanas en la segunda mitad del siglo XIX –y muy probablemente al abrirse, en 1878, el Almacén de Lissén, en el que se necesitaron, entre otros trabajadores, expertos en trasladar y apilar toneles– llegó a la localidad nazarena, don José de Miguel Montaña, quien –el 4 de noviembre de 1880– contrajo matrimonio en la Parroquia del lugar con doña María Feliz de la Santísima Trinidad Arahal Gómez, nacida el 20 de noviembre de 1858 en el propio Dos Hermanas, de donde también eran naturales sus padres –don Antonio Arahal Reyes y doña María Gómez Martín– nacidos el 26 de septiembre de 1819 y el 7 de octubre de 1833 respectivamente.

Del matrimonio formado por don José de Miguel y doña María Arahal, nació –el 14 de febrero de 1883– el primer vástago, bautizado con el nombre de Francisco. Después vendrían María y Antonio⁵, y en cuarto lugar vería la luz el protagonista de esta historia *José de Miguel Arahal*, nacido –el 17 de junio de 1887– en la casa de su abuela materna, ubicada en la calle Canónigo, n. 74⁶. Posteriormente aún se vería aumentada la familia con el alumbramiento de otros cinco hijos: Luis, Engracia, M^a Jesús, Eduardo y Fernanda⁷.

Siete días después de su nacimiento, José –o si se prefiriere *Pepín*, como familiarmente se le llamó siempre– fue

⁵ Nacidos el 14 de agosto de 1884 y el 1 de noviembre de 1885 respectivamente.

⁶ "Esta casa era conocida como *La casa Bujalmoro* y poseía un amplísimo corral que llegaba hasta lo que era la Taberna del Loreto con la que se unía a la altura de lo que décadas más tarde fue el *riñero de gallos* de la Taberna Pipiola" (cf. DOMINGUEZ, Juan José, *Fray Bienvenido de Dos Hermanas, T.C.*, p. 7).

⁷ Que vieron la luz respectivamente: el 8 de diciembre de 1888, el 11 de julio de 1890, el 25 de diciembre de 1891, el 12 de diciembre de 1893 y el 2 de octubre de 1895.

bautizado en la Parroquia Santa María Magdalena de la localidad. Era el 24 de junio, solemnidad de San Juan Bautista, y le confirió el sacramento don Manuel López Cala, que se empeñó en la promoción cultural del pueblo, como denota, entre otros, el hecho de que, gracias a su personal gestión, llegaran a Dos Hermanas las Dominicas Terciarias del Santísimo Sacramento con el propósito de dedicarse a la enseñanza de niñas pobres, aunque el proyecto, por causas ajenas a las religiosas, no pudiera desarrollarse hasta pasado algún tiempo.

Doña María de Miguel Arahál, refiriéndose a los años de infancia de su hermano José, evocaba, aún emocionada a pesar del tiempo pasado, estos recuerdos:

– "Aún no tenía Pepín cinco años y ya se le veía inclinación grande por las cosas de Dios. Su entretenimiento en aquellos tiernos años era hacer altarcitos. Éramos nueve hermanos y él sólo era el que sentía predilección por tan piadoso entretenimiento... En casa disponía de una habitación que él, con sus trazas, convirtió en capilla con su altar, el cual mudaba según las festividades del día... Decía "misa" de tres padres con dos amiguitos más y gustaba nos acercásemos los más pequeños a darnos la "sagrada comunión". Tenía también una campana para tocar a misa..."⁸.

Tal era el candor e ilusión que Pepín ponía en su sana distracción, que incluso su maestro y el propio cura párraco se sintieron atraídos por ella y la favorecieron:

⁸ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos*, T. VI, vol III, p. 217. Esta obra del padre Tomás Roca, se citará de ahora en adelante, simplemente como *Historia* con su tomo y volumen correspondiente.

– *"Don Francisco Carrasco –el maestro– le hacía velitas para sus altares... Y el Señor cura, que visitaba con frecuencia la casa familiar, pasaba indefectiblemente a ver el altar de Pepín"*⁹.

También José María Amigó tuvo, en su infancia, una inclinación similar a la de Pepín, como él mismo relata así en su autobiografía:

– *"Con mis amigos, continué mi costumbre de hacer fiestas, cantar misas y predicar. Y como una de mis principales devociones fue a Santa Rita, mi mejor amigo, José Guzmán Guallar, que era escultor, me obsequió con una imagen de la santa, que mis padres se esmeraron en vestir"*¹⁰.

Por lo demás, la infancia de Pepín transcurrió feliz y tranquila, en medio del jolgorio y bullicio que, como es natural, producían con sus juegos y disputas los nueve hermanos que componían la familia y cuyas edades se encuadraban en un arco de tan sólo doce años.

Cuando tuvo edad, José empezó a frecuentar la escuela de la población y su maestro –don Francisco Carrasco– que le tenía gran cariño, lo colocaba en lugar preferente al que le habría correspondido de acuerdo a su edad. También Pepín –sigue recordando su hermana María– sentía un afecto especial por su preceptor y algunos de los ratos libres que le dejaba la escuela, gustaba pasarlos en casa de don Francisco, situada frente al propio hogar familiar¹¹.

⁹ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 217.

¹⁰ Cf. OCLA, 8.

¹¹ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, p. 217.

Conforme fue creciendo, también la inclinación que, desde los primeros años, había venido sintiendo, José, por lo "sagrado", fue madurando y fue cambiando paulatinamente los juegos "religiosos", por una participación real y activa en la vida parroquial, que hizo de él un monaguillo tan impuesto en su servicio, que el señor cura buscaba la manera de que fuese él, quien le ayudase normalmente en la celebración eucarística. En esta época de monaguillo llegó a tener dos pequeñas sotanas –una negra y otra grana– que alternaba según la solemnidad¹².

No cabe duda de que Dios –que contempla la historia de los hombres y mujeres desde una posición privilegiada y va llamando a cada quien por el camino en que, de una forma más fácil, pueda encontrar su feliz realización personal– había elegido a Pepín para que formara parte de quienes reciben la misión de servir a su pueblo –a la Iglesia– desde el ministerio sacerdotal.

Con todo este designio de Dios, aunque el pequeño lo había venido intuyendo ya de alguna manera y lo venía expresando con sus juegos "religiosos" y con sus actividades parroquiales, no llegaría a ser plenamente consciente para él, hasta algunos años después. Y en esta toma de conciencia fue decisivo –siempre de acuerdo, por supuesto, con los planes de Dios– el acontecimiento que marcó una nueva etapa en su vida y que pertenece, por lo mismo, a otro capítulo.

¹² Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 217. De la sotana grana, dice María en 1949: "Ésta aún se conserva en casa casi nueva".

Capítulo II

Dos Hermanas, lugar de encuentro

Diez años se habían cumplido desde la fundación de la Congregación amigoniana, y doce contaba Pepín, cuando se produjo el hecho que permitiría el encuentro de los caminos vitales de Luis Amigó y de quien, con el tiempo, sería conocido ya como *Bienvenido M^a de Dos Hermanas*.

Dicho encuentro, como otros tantos que se producen cotidianamente, tuvo –contemplada la historia humana desde una visión trascendente– un marcado carácter providencial.

Dios se sirvió en esta ocasión de una buena mujer –doña Dolores Armero y Benjumea– quien, concedora de la labor que los amigonianos venían realizando en la Escuela Santa Rita de Madrid, y aconsejada muy posiblemente por el padre jesuíta, Miguel Sánchez Prieto, legó a la Congregación –al vestir el hábito de la Visitación, con el nombre de sor M^a Ignacia– una buena suma de dinero, para que se levantase en Sevilla, o en sus alrededores, un Centro educativo similar al que venían regentando los amigonianos en la capital de España.

La oferta fundacional de doña Dolores fue aceptada por los superiores el 25 de octubre de 1899, y pocos días después –el 3 de noviembre– llegaban a Sevilla los encargados de llevar a cabo la nueva fundación, acomodándose de momento en una casa de huéspedes ubicada en la calle Corral del Rey de la ciudad hispalense.

Desde el primer momento, los padres José M^a de Sedaví y Manuel M^a de Alcalalí –encargados de la fundación– fueron acogidos cálidamente por el arzobispo de Sevilla¹.

Los amigonianos se instalan en el pueblo

Dos meses después de su llegada a Sevilla –en diciembre del mismo año 1899–, los amigonianos se instalaron ya en Dos Hermanas, donde, con la ayuda de varios incondicionales bienhechores –entre los que sobresalieron los esposos don Manuel Alpérez Bustamante y doña Juana González de Alpérez– encontraron un primer acomodo en una casa situada en las inmediaciones de la población y que se conocía como *Quinta San Agustín*, vulgarmente llamada *Huerta del Rey*².

Los inicios, como suele ser normal en toda fundación, no fueron ni mucho menos fáciles, y a tanto llegaron los inconvenientes, que –en abril de 1900– se llegó a pensar incluso en retirar provisionalmente la comunidad religiosa.

¹ Los datos históricos que se incluyen en este capítulo están entresacados de ALBORAYA, Domingo M^a de, *Colonia de San Hermenegildo*, en *Adolescens Surge* 1 (1931) p. 207-214, 368-372, 427-435 y 2 (1932) p. 217-225.

² La Quinta fue construida en 1879 por el militar don Agustín Camiña y se ubicaba junto al Caminillo Real, la Quinta de Santa Eufrasia y el manchón de Chalivia (Cf. DOMINGUEZ, Juan José, *Fray Bienvenido de Dos Hermanas*, TC, p. 12).

A pesar de todo, y haciendo gala de la fortaleza interior que los distinguía, los primeros amigonianos –aún en medio de los problemas y dificultades que les acuciaban– establecieron bien pronto, en los locales mismos de la Huerta del Rey, una especie de *oratorio*, al estilo salesiano, con el propósito de reunir a niños y jóvenes de la población y proporcionarles sano esparcimiento, al tiempo que una oportuna catequesis.

Otra cosa que hicieron, desde un primer momento, los amigonianos llegados a Dos Hermanas fue la de ponerse a las órdenes del clero de la Parroquia local y ofertarles una desinteresada ayuda. Bien pronto, además, el servicio ministerial desarrollado en la Parroquia lo completaron con el compromiso de atender la capellanía de las Hijas de la Caridad, que les fue ofrecida por mediación de los señores Alpérez.

Pepín se va con los frailes

De ese temprano desempeño del ministerio sacerdotal –tanto en la Parroquia, como en la capellanía de aquellas religiosas que habitan entonces en la Hacienda de la Mina Grande en medio del casco urbano –se sirvió precisamente, Dios, para que tuvieran su primer encuentro los amigonianos y el pequeño Pepín, que contaba doce años:

– Al venir los padres terciarios capuchinos a fundar a Dos Hermanas –recordará su hermana María– solía el padre José decir una misa en la Parroquia y Pepín brindábase a ayudarle en la misa y a acompañarle hasta dejarle en la finca "Huerta del Rey", fuera del pueblo. Cuando llegaron las vacaciones le dijo el padre: "Puesto

*que no tienes que ir a la escuela, quédate con nosotros a pasar el día*³.

Y en el transcurso de ese día en que tuvo una excelente oportunidad de conocer de cerca la vida y actividades de aquellos frailes llegados hacía poco a su pueblo, le sucedió a Pepín algo similar a lo que otro día –muy lejano en el tiempo, pero muy cercano en la dinámica del Espíritu –les sucediera, según el evangelista Juan, a los primeros discípulos, quienes, acogiendo la invitación que Cristo les hizo de ir a su casa y ver cómo vivía, se sintieron de tal forma impactados que decidieron: no sólo quedarse ellos, sino que invitaron a otros⁴.

Y también Pepín, atraído por el ejemplo de vida de aquellos frailes –y en particular del padre José M^a de Sedaví, que le había hecho la invitación– volvió a la Huerta del Rey, "llevando consigo –como oportunamente anotó su hermana– a otros amigos suyos"⁵.

Tras aquella primera y decisiva visita doméstica, vinieron otras, hasta que llegó el encuentro definitivo entre Pepín y "sus" amigonianos:

*– Un día –sigue recordando su hermana María– le dijeron los padres que se quedase a dormir con ellos, pues había un hermano enfermo y así, si había que ir al médico o llamarlo, podría acompañarlo. Así lo hizo y desde esta fecha se quedó con ellos*⁶.

³ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol III, p. 217.

⁴ Cf. Jn. 1, 35 ss.

⁵ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 217.

⁶ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol III, p. 217-218.

- *Los frailes lo consideraban como uno más de la casa⁷, y él no consintió volver más a nuestra casa, nada más que en plan de visita para vernos. Ayudaba en todo a los padres. Traíalos en la tartana, para decir misa, hacía la compra, retiraba el correo y se tomaba, en fin, gran interés por las cosas de la casa.*
- *Mamá –añade María– marchaba muchos días a la Huerta del Rey a verle y se venía tranquila al ver que él estaba contento y los padres, cariñosos con él⁸.*

En una de esas visitas maternas, Pepín, ante las ansias que sentía por verse convertido, lo antes posible, en un fraile más de aquellos que le habían ganado el corazón, llegó a decirle a su madre:

- *¡Mamá! ¿no podrías ponerme en el acta del bautismo un año más, y no tendría así que esperar tanto para ver cumplida mi ilusión? Además, mamá, cuando sea fraile y me cambien el nombre, pediré llamarme fray Antonio, pues sé que tú eres muy devota de este santo⁹.*

Cuando se cumplían unos siete meses desde su ingreso oficial en la Casa amigoniana, aún instalada en Huerta del Rey, todos los componentes de la misma –religiosos, los pocos alumnos internos que para entonces había y, por supuesto, Pepín– se trasladaron a un pequeño

⁷ De hecho, el 22 de marzo de 1900 lo admitieron ya en calidad de "aspirante" y le asignaron el n.º 1 en el Libro de Registro de Alumnos que se empezó a llevar en la Casa (ver *Álbum de fotos*, p. 111 y 112).

⁸ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol III, p. 218.

⁹ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol III, p. 218.

inmueble, situado dentro de la finca que habían adquirido –conocido después tradicionalmente como el Cortijo– donde se instalaron, para poder seguir así de cerca las obras de la nueva Casa, de la que se puso solemnemente la primera piedra el 30 de octubre de 1900, y que se empezó a construir inmediatamente bajo la dirección del arquitecto Jacobo Galí, que había concebido originalmente el edificio como un perfecto cuadrilátero rectangular, con un gran patio central.

Aquel año 1900, al llegar las Navidades, Pepín, viendo que la comunidad carecía incluso de lo más elemental para su celebración, "se llevó de su casa un Misterio que había para el altar, el piano, las castañuelas y alguna ropa para hacer comedias"¹⁰.

Cuando las obras de la nueva Casa habían cumplido poco más de un año, la comunidad decidió el traslado al edificio aún en construcción, teniendo que afrontar, todos los moradores, no pocas molestias e inconvenientes.

En 1902 fueron varios los motivos de alegría para toda la Congregación amigoniana y consecuentemente también para la incipiente comunidad de Dos Hermanas, en la que Pepín se movía ya "como pez en el agua":

- *El 19 de septiembre* fue aprobada la Congregación por el papa León XIII, el de la *Rerum novarum*. Y en su decreto, el Sumo Pontífice expresaba el deseo de que los religiosos "atendiendo primordialmente a su propia santificación, expresasen con toda claridad la caridad de Cristo Señor, especialmente con los adolescentes extraviados, preocupándose de instruirlos y educarlos con los medios más oportunos".

¹⁰ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 218.

Todas las comunidades celebraron, como es natural, el acontecimiento con gran regocijo y expresando una sentida acción de gracias a Dios, que tuvo su máxima expresión en el Triduo de Acción de Gracias que se realizó en la Casa de Nuestra Señora de Monte Sión de Torrent durante los días 7, 8 y 9 de noviembre.

- *El 11 de noviembre* –recién concluidos los festejos oficiales por la Aprobación Pontificia de la Congregación– se celebró, en la misma Casa de Torrent, el primer Capítulo General de los amigonianos, siendo elegido superior general, el padre José M^a de Sedaví, que venía siendo el gran valedor y preceptor de Pepín en Dos Hermanas.

Tiempo le faltó al elegido para determinar que Pepín se trasladase al Convento de Torrent, donde tenía su sede el postulante y noviciado de la Congregación.

La salida de la Casa de Dos Hermanas se produjo el 18 de noviembre.

Tampoco dejó pasar, el padre José M^a de Sedaví, demasiado tiempo, entre la llegada del joven José de Miguel a Torrent y su formal aceptación como postulante, pues, en la primera reunión del Consejo General que le tocó presidir, se tomó dicha determinación. Era el 22 de noviembre de aquel mismo 1902¹¹.

¹¹ Cf. ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. I, p. 659.

Capítulo III

Apreniendo a ser fraile

Tan sólo cuarenta y cinco días habían pasado desde su ingreso al postulantedo, cuando –el 6 de enero de 1903– viste, allí mismo en el Convento de Monte Sión de Torrent, el hábito amigoniano¹.

Para entonces, ya se había producido su primer encuentro con el padre Luis de Masamagrell, el fundador, quien, al presentárselo, exclamó espontáneamente:

–¡Bienvenido, hijo mío!²

¹ Su fecha de entrada al noviciado está atestiguada por el *Libro de Matrícula de Religiosos de la Congregación* (1889-1903). La hoja de inscripción de fray Bienvenido es la número 172, y en ella, haciendo excepción de lo que era normal, no se especifica si toma el hábito como clérigo o como hermano coadjutor. Posiblemente, los superiores quisieron dejar en suspenso la anotación hasta ver cómo le iba con los latines y después se olvidaron de completar el dato. Lo que sí es seguro –en contra de lo que alguien afirmó basándose en una clara equivocación de la Memoria presentada al IV Capítulo General, que lo cataloga como coadjutor, cuando ya era incluso sacerdote (Cf. ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. I, p. 1.039)– es que nuestro biografiado no fue nunca hermano coadjutor y, por ello, no tuvo que repetir noviciado para pasar a clérigo.

² Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol III, p. 218.

Y *Bienvenido* decidieron, a partir de entonces, los superiores, que se llamaría el nuevo fraile al entrar al noviciado y cambiar su nombre de pila. Fue así como fray Bienvenido M^a de Dos Hermanas vio frustrada la posibilidad de cumplir la promesa hecha a su madre, años atrás, de llamarse *fray Antonio*.

Dos años completos tuvo que hacer de noviciado –de acuerdo a la normativa de entonces–, aunque durante el segundo pudo compaginar las actividades propias del noviciado con el estudio del primer curso de latín. Su maestro durante esta etapa –desde el principio hasta finales de julio de 1904– fue el padre Pedro M^a de Titaguas, un hombre de Dios que, aunque muy exigente consigo mismo, supo ser humano y comprensivo con los demás y en particular con los jóvenes que se iniciaban en la vida religiosa. Posteriormente –y durante los cinco meses restantes– tuvo de maestro al padre Manuel M^a de Alcalalí, al que ya había conocido en Dos Hermanas y con el que tendría oportunidad de convivir de nuevo en la Colonia de San Hermenegildo.

Tras su primera profesión de votos –que tiene lugar en Torrent el 6 de enero de 1905³– permanece en el mismo Convento de Nuestra Señora de Monte Sión, prosiguiendo los estudios de humanidades. Aquí mismo haría su primera renovación anual de votos el 15 de abril de 1906.

³ Aunque sus renovaciones anuales de votos se celebraron todos el 15 de abril, es casi seguro –comparando su caso con el de algún compañero del que sí se ha conservado el acta de primera profesión, como es el caso de fray Modesto de Torrente– que su profesión fuese el 6 de enero.

Conociendo Villa y Corte

Cumplidos cuatro años y medio de estancia ininterrumpida en Torrent –y aprobados ya la mitad de los estudios humanísticos–, los superiores quieren que experimente "en vivo y en directo", el ejercicio de la misión más propia y característica de la Congregación, y lo envían –el 8 de abril de 1907– a la Escuela de Corrección Paternal de Santa Rita en Madrid, donde se estrenaría como educador de los jóvenes con problemas.

Alegría desbordante

Casi nada más llegar a la Casa de Santa Rita, renueva por segunda vez sus votos temporales el 15 de abril de 1907. Y tres días después –el 18– se hacía pública la designación, como Administrador Apostólico de Solsona, del fundador de la Congregación, el padre Luis de Masamagrell o, si se prefiere, el padre Luis Amigó y Ferrer, como sería conocido a partir de entonces.

Como era natural, la noticia alegró profundamente a todos los amigonianos, que leyeron, tras ese nombramiento pontificio, "un singular honor concedido a la Congregación, en reconocimiento a los méritos y trabajos de los propios religiosos"⁴.

Su alegría, sin embargo, no se vivió de la misma manera en todas las Casas. La de Santa Rita tuvo un motivo especial para que su gozo fuese extraordinario.

Nada más recibir el nombramiento episcopal, el padre Luis mostró deseos de ser consagrado obispo en la Parroquia de San Juan Bautista de Masamagrell, su pue-

⁴ Cf. *1^{er} acuerdo del Definitorio General del 7-8 abril de 1907*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. I, p. 702.

blo natal y donde había recibido las aguas del bautismo⁵. Este deseo no pudo cumplirse, pues no se consideró prudente que el señor Nuncio –que debía presidir la ceremonia– se trasladase hasta Valencia, convulsionada entonces por fuertes tensiones políticas y sociales. Se decidió, por consiguiente, que la consagración tuviese lugar en Madrid el 9 de junio de aquel mismo 1907 y, aunque no pudo realizarse en la Capilla de la Casa de Santa Rita, por su poca capacidad, se desarrolló en la cercana Iglesia del Asilo de Inválidos de Vista Alegre.

Y este hecho de poder vivir, como testigos privilegiados, ese día de la consagración episcopal de su fundador y de poder participar activamente en el ambiente festivo que acompañó la preparación del acto y que se prolongó después durante algunos días más, fue, no cabe duda, el motivo especial de regocijo para todos los componentes de la comunidad amigoniana de Santa Rita, en la que se encontraba, desde hacía casi dos meses, fray Bienvenido.

Aguas turbulentas

No todo fueron, sin embargo, alegrías durante la estancia de fray Bienvenido en Madrid, sino que –de acuerdo al pensamiento del padre Luis Amigó que solía decir que "Dios, en su providencia ordinaria, suele mezclar los favores y gracias que nos otorga con penas y tribulaciones, a fin de que ni aquéllas nos engrían ni éstas nos abatan y enerven"⁶– también tuvo que afrontar momentos de fuertes tensiones, que provocaron en su ánimo más de una desazón.

⁵ Cf. OCLA, 188.

⁶ Cf. OCLA, 79.

Tales tensiones estuvieron provocadas fundamentalmente por dos motivos.

Por una parte, los superiores –con el padre José M^a de Sedaví a la cabeza– no veían con buenos ojos la actuación del superior y director de aquella Escuela de Santa Rita –que era el padre Domingo M^a de Alboraya⁷– y decidieron cambiarlo oponiéndose al parecer de la gran mayoría de los religiosos que componían la comunidad. Como era de esperar, la medida provocó no pocos enfrentamientos, no sólo entre parte de la comunidad y el superior general y su consejo, sino también en el seno de la comunidad misma, en la que, por más que la mayoría se mostraba identificada con el padre Domingo, había otros que apoyaban, sin fisura, la decisión tomada por los superiores de la Congregación. Fray Bienvenido, como era en gran medida natural, se encontraba entre estos últimos⁸. Él nunca hubiera podido oponerse, sin traicionar de alguna manera sus propios sentimientos, al padre José M^a de Sedaví, que había sido su preceptor y "padre" desde su infancia.

Otro motivo de tensión, por aquella época, entre los componentes de la comunidad de Santa Rita, fue el malestar que experimentaron los hermanos coadjutores⁹

⁷ En contra de lo que pudiera deducirse del presente contexto, fue el padre Domingo –uno de los primeros religiosos de la Congregación– gran persona, notable educador y destacado artista musical, que acabó siendo también mártir y sería beatificado junto al padre Bienvenido.

⁸ Con toda probabilidad fue esta situación la que originó un cierto distanciamiento personal que mantuvieron durante años estas dos grandes personas, que lo fueron, sin duda, el padre Domingo M^a de Alboraya y el padre Bienvenido M^a de Dos Hermanas.

⁹ En un principio el padre Luis Amigó quiso que la Congregación amigoniana no fuese ni clerical ni laical, sino que estuviese compuesta por sacerdotes y hermanos coadjutores e incluso que éstos últimos fuesen los más. Para ello, concedió a dichos hermanos toda una serie de derechos y prerrogativas. Posteriormente, la Santa Sede dijo que las Congregaciones debían ser o *clericales* o *laicales* y que no cabía térmi-

ante el proceso que se estaba siguiendo para clericalizar la Congregación y que capitaneaba, una vez más, el padre José M^a de Sedaví. Y aunque este malestar no alcanzó en Santa Rita su punto más álgido hasta mediados de 1908 –cuando ya fray Bienvenido no estaba allí–, se venía viviendo ya desde hacía algún tiempo. Y nuestro biografiado se alineó, una vez más, con la minoría comunitaria¹⁰, lo que debió ser, sin duda, un nuevo motivo de desazón interna para una persona que, como él, era aún joven en la vida religiosa.

Fueron, pues, con toda probabilidad, estas tensiones que fray Bienvenido venía sufriendo, las que motivaron al padre José M^a de Sedaví a sacarlo de aquella Escuela. Y esto debió suceder hacia el mes de marzo de 1908¹¹, cuando ni tan siquiera se había cumplido un año de su estancia allí.

De vuelta a casa

Desde Madrid, fray Bienvenido marchó de nuevo a Torrent, aunque, en esta ocasión, su permanencia aquí fue más bien provisional y breve, pues el 14 de agosto de aquel mismo 1908, el Consejo General ratifica su traslado a la Colonia de San Hermenegildo de Dos Hermanas¹²

no medio. La Congregación amigoniana optó, entonces, por escoger la vía clerical, lo que relegaba a los hermanos coadjutores a una especie de segunda categoría, en la que se veían privados de muchos de sus derechos originales.

¹⁰ La comunidad de Santa Rita entre 1907 y 1908 estaba compuesta, en su inmensa mayoría, por hermanos coadjutores que, por lo demás, eran los que se encargaban directamente de los jóvenes educandos.

¹¹ No hay ningún documento que avale la fecha del traslado, pero se sabe con seguridad que el 15 de abril de 1908 hizo su tercera renovación de votos en Torrent.

¹² Cf. *6º acuerdo del Definitorio General, celebrado los días 14 y 15 de agosto de 1908*, en Roca, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. I, p. 714.

que, por lo que se desprende, debió producirse realmente hacia el mes de mayo o junio.

Fuera cuando fuese, lo cierto es que, con este nuevo destino –pensado sin duda, para que continuase familiarizándose en la práctica con el apostolado más identificante de los amigonianos– fray Bienvenido regresaba a su tierra, a su casa, tras más de seis años y medio de ausencia.

Doloroso aprendizaje

El autor de la Carta a los Hebreos dice que "Cristo aprendió, sufriendo, a obedecer"¹³. Y la verdad es que las personas están destinadas, por su propia naturaleza –siempre en tensión entre la alteridad y el egoísmo–, a aprender grandes lecciones, unas veces en medio de un clima satisfactoriamente feliz y otras –posiblemente las más– a través de situaciones y momentos de dolor y sufrimiento.

Y lo que es normal en toda persona, no podía ser una excepción en el caso de fray Bienvenido.

Ya en Madrid, le tocó, como se ha visto, compaginar en su *aprendizaje como fraile*, el gozo y la tristeza, las alegrías y los sinsabores.

Pero, quizá, lo que no se esperaba él es que, también en su tierra natal, el camino hacia la madurez como persona y como religioso, estuviese sembrado de situaciones dolorosas que le acarrerían más de un sufrimiento serio.

Su hermana María resume así de escuetamente lo que debió ser para él motivo de amargura –y no poca– duran-

¹³ Cf. Hb. 5, 8.

te su primera estancia como fraile en la Colonia de San Hermenegildo:

– *Estuvo –dice– algo más de un año¹⁴, sufriendo y siendo fuertemente probado por el padre Manuel¹⁵.*

De entrada, podría desconcertar un tanto el hecho de que los nuevos motivos de sufrimiento de fray Bienvenido los provocara, de alguna manera, el padre Manuel M^a de Alcalalí, uno de los fundadores de la Casa de Dos Hermanas y una de las personas con las que había convivido Pepín desde que conoció a los amigionianos y hasta octubre de 1901, cuando dicho padre fue designado superior del Monasterio de Yuste.

El hecho, sin embargo, no es tan desconcertante, si se tiene en cuenta que el padre Manuel fue bautizado por las gentes de Sevilla, por su extraordinario –y si se quiere hasta exagerado– espíritu de austeridad y penitencia y por su seriedad de vida y de trato, como "el padre Pedro de Alcántara".

El mismo padre Domingo –historiador insigne de la Casa de Dos Hermanas desde sus inicios hasta 1931– refiriéndose a él y haciendo mención precisamente de los años en que volvió a su población natal fray Bienvenido, anota:

– *Ni que decir tiene, sabiendo cómo era el padre Manuel, que durante su superiorato en la Colonia de San Hermenegildo entre 1908 y 1911, la comunidad se distinguió sobre todo*

¹⁴ Durante este tiempo, hace en la Colonia su cuarta renovación de votos el 15 de abril de 1909. (Ver *Álbum fotos*, p. 115 arriba).

¹⁵ Cf. MIGUEL, María De, *Carta del 19 de mayo de 1949*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol III, p. 218.

*por la observancia regular, es decir, por un escrupuloso cumplimiento de la normativa contenida en las propias Constituciones de la Congregación*¹⁶.

Desde esta perspectiva, no resulta, pues, tan extraño que el joven Bienvenido que, aunque había dado muestras de su sentido de la responsabilidad y creciente madurez, poseía, como buen nativo de su tierra, un espíritu extrovertido, dicharachero y alegre –y que muy posiblemente regresaba con la idea de que el clima comunitario de la Colonia era similar al que había percibido durante su convivencia con los religiosos, cuando era aspirante– experimentase un contraste tan fuerte entre sus expectativas y la realidad comunitaria del momento, que se sintiese profundamente desconcertado y, en consecuencia, encontrara serias dificultades para una feliz adaptación comunitaria y, sobre todo, para su personal sintonía de sentimientos con el superior.

Por lo demás, no conviene olvidar que la persona que había sido para Pepín un verdadero "padre" y preceptor y que, en consecuencia, le había ganado el corazón, había sido, en su día, el padre José M^a de Sedaví y no el padre Manuel, con el que aunque conviviera, no es lógico pensar, por el particular modo de ser de éste, que se estableciera demasiada empatía.

Viendo crecer "su" Colonia

No obstante, no sería lógico pensar que fray Bienvenido tan sólo experimentó dificultades y sinsabores durante su nueva etapa de vida en Dos Hermanas.

¹⁶ Cf. ALBORAYA, Domingo M^a de, *Colonia de San Hermenegildo, en Adolescens Surge*, 1 (1931), p. 430.

Hubo, como es natural, también en ella muchos momentos de alegría y regocijo. Como fue, en concreto, el hecho de volver a abrazar a los suyos, tenerles otra vez "a la puerta de casa" y recibir, con renovado cariño, las visitas de sus familiares y especialmente de su madre.

También debió de ser para él motivo de profundo gozo –¿por qué no?– el ver cómo "su" Colonia, la Casa amigoniana de la que él se sentía también, de alguna forma, fundador, iba embelleciéndose, tanto en el edificio mismo, como en la ornamentación del entorno. De hecho, más o menos durante el periodo en que fray Bienvenido estuvo de comunidad, el patio central de la Casa –que para entonces continuaba siendo aún un perfecto cuadrado rectangular– fue adquiriendo la clásica y elegante fisonomía que lo ha venido distinguiendo, al circundarlo con la ancha galería de soportes metálicos que le confirieron un elegante estilo, al pavimentar su suelo con mármol y al revestir sus paredes con un lujoso azulejo sevillano policromado y de relieve.

Restaría decir que la estancia de fray Bienvenido en Dos Hermanas, durante la primera vez que llegó a la Colonia como fraile, se prolongó sólo –muy posiblemente dadas las dificultades que encontró para una más feliz relación con el superior– hasta principios de abril de 1910¹⁷.

Al salir en esta ocasión de su pueblo natal, los pasos de fray Bienvenido se encaminaron –como ya hiciera la primera vez e hizo también al abandonar en 1908 –la de

¹⁷ Aunque el traslado oficial tiene fecha del 22 de julio de 1910 (Cf. 5^o *acuerdo de la Definición General del 21 y 22 de julio de 1910* en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. I, p. 793), se sabe que para el 15 de abril de 1910, no se encontraba ya en Dos Hermanas, pues no hace en esta Casa su quinta renovación de votos, sino que la hace precisamente en Torrent.

Santa Rita– al Convento de Nuestra Señora de Monte Sión de Torrent, en el que debió concluir ya los estudios de humanidades y latines y en el que –el 15 de abril de 1911– haría su profesión perpetua. Con ello, concluía, de alguna manera, su aprendizaje inicial de fraile.

Capítulo IV

Dios lo quiso sacerdote

En la Congregación fundada por Luis Amigó –y por expresa voluntad suya– existen dos modos de ser plenamente religioso amigoniano. En uno de ellos, el religioso mantiene su carácter laical y no accede al sacerdocio ministerial y en el otro, accede al estado clerical mediante la ordenación sacerdotal.

Hoy en día, cualquier religioso de la Congregación, según sienta, o no, la vocación sacerdotal, opta, con toda libertad, bien por el estado religioso laical, bien por el estado religioso sacerdotal.

Al principio, sin embargo, no fue así. Eran los propios superiores quienes, considerando las aptitudes de cada candidato decidían –al vestir el hábito amigoniano e ingresar en el noviciado– si lo hacía en calidad de *hermano coadjutor*, como entonces se decía, o en calidad de *clérigo*. Y el hecho tenía tal trascendencia, que si con el tiempo un religioso laico manifestaba a los superiores su deseo de llegar al sacerdocio y éstos lo acogían, el religioso en cuestión se veía obligado a repetir el noviciado, que, en esta ocasión, hacía ya en calidad de clérigo.

En el caso de fray Bienvenido, la cosa tuvo su singularidad, como ya se ha dejado dicho¹. Posiblemente, los superiores –dado que había ingresado al postulante con quince años y no había pasado por el seminario menor ni había realizado los estudios de Humanidades– optaron por dejar en suspenso su inscripción como hermano o como clérigo, dándose así un tiempo para una más acertada decisión.

Después, como también se sabe, realizó sus estudios de Latín y Humanidades en la Casa Madre de Torrent y alternó incluso con éstos sendas prácticas pedagógicas, primero en Madrid y después en el propio Dos Hermanas.

Tras su profesión perpetua, sin embargo, se imponía ya tomar una decisión y despejar de una vez por todas la incógnita de si su estado, dentro de la Congregación, era el de laico o el de clérigo. Y para entonces, o bien el propio fray Bienvenido manifestó de alguna forma a sus superiores que se sentía llamado por Dios a la vida sacerdotal, o bien éstos percibieron, a través de sus aptitudes y disposición, que era éste el camino por el que Dios lo quería en su servicio, como amigoniano.

Fuera como fuese, lo cierto es que, una vez más, la Providencia, moviendo los hilos de la historia humana desde su singular atalaya de observación, acabó conduciendo a nuestro biografiado por el camino que para él tenía trazado, y –el 9 de octubre de 1912– es destinado al Asilo San Nicolás de Bari de Teruel –regido por los amigonianos desde 1910 y donde se encontraba entonces de superior, su querido preceptor, el padre José M^a de Sedaví– para comenzar los estudios de la carrera eclesiástica.

¹ Cf. *arriba*, p. 35, nota 1.

Estudiando a Dios

Bueno, lo de "estudiar a Dios", es una forma de decir.

No hay ninguna ciencia humana capaz de conocer al Creador. Es más, la sola pretensión de lograrlo es una gran utopía de la que el Dios del Antiguo Testamento quiso librar al hombre, al no desvelar su nombre².

Alcanzar a Dios es siempre fruto, en primer lugar, de la propia iniciativa divina, que no sólo permite ese encuentro, sino que lo facilita. Y en sintonía siempre con esta iniciativa por parte de Dios, es también "fruto" de la positiva respuesta humana, capaz de acoger en la propia casa al Dios que viene.

Llegar, pues, a Dios no es nunca resultado de la pura "ascética" –del puro esfuerzo humano– sino de la *mística*, de la unión amorosa de Dios y el hombre³. No se trata, por consiguiente, de *ciencia*, sino de la *sabiduría*, es decir, de ese saber adquirido paulatinamente por la persona, que le va permitiendo ver lo esencial de las cosas –eso que el Principito decía que "era invisible a los ojos⁴– y que le va permitiendo *saborear* la vida, disfrutarla en profundidad, y siempre con un poso de *felicidad*, aún en medio de dificultades y sinsabores.

² En la cultura semita el nombre era espejo de la propia identidad. Precisamente por ello sólo quien conocía al otro podía arrogarse el privilegio de poner o cambiar a alguien su nombre, como hace, por ejemplo Dios, en los casos de Abraham y Jacob (Cf. Gn. 17, 5 y 35, 10). Y precisamente por ello también, Dios no quiere revelar su nombre a los hombres, pues, al pronunciarlo el hombre, éste declaraba, de alguna manera, que conocía la identidad personal del propio Dios.

³ Cf. 1 Co. 2, 9-16.

⁴ Se trata evidentemente del *Principito* que salió del corazón y la pluma de Antoine de Saint-Exupéry.

Con todo –y sin contradecir lo anterior–, el hombre ha venido denominando *ciencias sagradas* al conjunto de materias que pueden favorecer el "conocimiento" de lo sagrado en quien, habiendo acogido a Dios en su vida por la fe, se va sintiendo cada días más unido a Él por el amor. Dicho de otra manera, las ciencias sagradas ayudan a crecer en el conocimiento de lo trascendente, a quien tiene fe. Y la fe, a su vez, va contribuyendo positivamente a una mayor y mejor profundización de dichas ciencias. Algo de esto ya lo dijo en su día San Ambrosio en uno de esos latinajos que han hecho escuela: *Fides –decía él– quaerens intellectum, intellectus quaerens fidem* (La fe buscando la razón, y la razón buscando la fe).

En la Congregación amigoniana –y en el tiempo en que fray Bienvenido realizó los estudios sagrados–, éstos se componían de tres años de filosofía y cuatro de teología propiamente dicha. Los tres primeros estaban pensados para preparar la mente y el discurrir del estudiante para acoger y profundizar de la mejor manera los cuatro últimos. En este sentido, la filosofía que se estudiaba dentro de la carrera eclesiástica hacía el oficio de una verdadera "servidora de la teología".

Fray Bienvenido, como ya se ha dejado dicho, fue enviado a estudiar filosofía a la Casa amigoniana de Teruel, pero tres años y medio después –concluidos los estudios filosóficos– fue trasladado al Colegio Fundación Caldeiro de Madrid, donde emprendió los teológicos. Era el 2 de mayo de 1916.

Durante su estancia en Caldeiro, que se prolongó por cuatro años, tuvo de superiores al padre Bernardino M^a de Alacuás y después, al padre Carlos M^a de Cuart, y fueron profesores suyos, entre otros, el padre León de

Alacuás⁵ –de Historia eclesiástica y Moral– y el padre Pedro Feltrer, de Dogma.

Entre sus compañeros de estudios teológicos merecen destacarse los padres José Ramos Capella, Jorge de Paiporta, Manuel de Masamagrell, Fernando de Benaguacil, Jesús Durá –en cuya ordenación sacerdotal, acaecida el 31 de agosto de 1919 y oficiada por el padre Luis Amigó, recibió, fray Bienvenido, el Subdiaconado– y sobre todo su inseparable compañero durante cuatro años seguidos, el padre Valentín M^a de Torrente, junto al que recibió las Órdenes del Subdiaconado, Diaconado y Presbiterado y que, después, sería declarado Beato en la misma ceremonia que él.

En el trascurso de su estancia en Caldeiro, tuvo también, entre otras, la gran dicha de asistir –el 14 de julio de 1919– a la magna peregrinación que hicieron las Casas de Santa Rita y del propio Caldeiro –religiosos y alumnos incluidos– al Cerro de los Ángeles y que fue presidida por el padre Luis Amigó, obispo entonces de Segorbe⁶.

Finalizados con éxito los estudios, y después de recibir el Diaconado entre finales de 1919 y principios de 1920, fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1920. Después, transcurrido poco más de un mes, celebró con toda solemnidad –con fecha del 6 de julio– su primera Misa solemne en la Capilla del mismo Colegio Caldeiro, donde aún seguía de comunidad. En el recordatorio del acto, él mandó imprimir este pensamiento de San

⁵ El padre León sería después –en 1934– su secretario durante la Visita Canónica que nuestro biografiado hizo a América, en nombre del superior general (Cf. *más adelante*, p. 84-87). Después formaría también parte del grupo de religiosos amigonianos beatificados por el papa Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001.

⁶ Cf. ROCA, Tomas, *Historia*, T. VI, vol. I, p. 993 y T. VII, vol. III, p. 134 y 222.

Agustín: ¡Oh feliz ministerio! Quien me creó, me ha concedido crearlo a Él⁷. No se sabe, sin embargo, si sus familiares más directos pudieron acudir a esta emotiva ceremonia, pero sí se conoce con seguridad que aquel mismo verano de 1920 estuvo de visita en su casa paterna⁸ y don José, su padre –y por supuesto también sus hermanos y hermanas junto a una larga lista de familia extensa– tuvieron la oportunidad de asistir, gozosos, a la celebración eucarística del neosacerdote y recibir de sus manos la sagrada comunión. Más de uno recordaría entonces, con emoción, aquellas otras "misas" que celebraba en su día el pequeño Pepín. Él, sin embargo, a quien recordaría con tierna emoción, sería a doña María, su madre, fallecida el 18 de octubre de 1916.

Maestro de otros frailes

Al parecer, los superiores –y particularmente el padre José M^a de Sedaví⁹– esperaban, "como agua de mayo", la ordenación sacerdotal de quien, a partir de este momento, sería ya el padre Bienvenido M^a de Dos Hermanas, para poderle confiar un cargo de responsabilidad, para el que, sin duda, lo consideraban muy bien preparado.

Y el primer nombramiento fue, ni más ni menos, que el de *maestro de novicios* del único Noviciado existente entonces en la Congregación y que estaba instalado en la

⁷ Cf. SAN AGUSTÍN, *Homilía II a los Salmos*.

⁸ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, *Carta del 2 de abril de 1927*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, 524-525.

⁹ El padre José M^a de Sedaví que acababa de ser superior general de la Congregación por segunda vez en su vida, al concluir el sexenio 1914-1920, había sido elegido –en julio de 1920– vicario general en el nuevo gobierno.

Casa de San José de Godella. El nombramiento llevaba fecha del 16 de julio de aquel mismo año 1920¹⁰.

El cargo de maestro de novicios era de tanta importancia, que el propio padre Luis Amigó, había recomendado así a quienes debían realizar el nombramiento:

– Proceded con mucho cuidado y miramiento... El designado debe reunir condiciones especiales de inteligencia, prudencia y discreción y debe poseer un grande amor y celo por la Congregación¹¹.

Durante casi dos años se encargó –en sintonía con su Fundador– "de atender con paternal cuidado y solicitud las necesidades espirituales y temporales de sus novicios, a imitación de San Francisco, y de formar el corazón y espíritu de éstos según el espíritu propio de la Congregación, a fin de que pudieran ser así de mucha utilidad a la misma y la ilustrasen con su conducta y ejemplo"¹².

Uno de sus novicios lo retrata así en esta época:

– Era muy exigente en el cumplimiento del deber. Lo cumplía y lo hacía cumplir. Hablando con él, era todo amabilidad y generosidad. Tenía el don de padre, un espíritu de padre, extraordinario.

Su temperamento era fuerte, de modo que se excitaba y prorrumplía en un grito de represión o de advertencia con facilidad. Si tenía que imponer una penitencia, lo hacía sin miramientos de ninguna clase.

¹⁰ Cf. 2º acuerdo del Consejo General del 16 de julio de 1920, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 13.

¹¹ Cf. OCLA, 2402.

¹² Cf. OCLA, 2402-2403.

Sin embargo, si se acudía a él en plan de consulta, te demostraba un espíritu de caridad extraordinario; incluso era efusivo.

Insistía e instaba a los novicios al cumplimiento perfecto de los deberes y a seguir la tendencia a ser mejores. Entraba en el ánimo del novicio, a quien movía a mejorar en su vida espiritual, corrigiendo sus defectos, orientándole debidamente y animándole a formular propósitos serios para lo sucesivo¹³.

El 8 de mayo de 1922, considerando posiblemente sus superiores que su persona era más necesaria en ese momento en la Casa de San Nicolás de Bari de Teruel¹⁴ –donde seguían estando los jóvenes religiosos estudiantes de filosofía–, lo enviaron allí, para que se hiciese cargo, como profesor, de varias materias que se veía obligado a dejar su compañero de estudios, el padre Valentín M^a de Torrente, que acababa de ser designado presidente de la comunidad amigoniana que se hacía cargo –por primera vez en la historia de la Congregación¹⁵– de la Colonia San Vicente Ferrer de Burjassot:

– Como profesor de filosofía –testimonia uno de sus alumnos– preparó las clases con diligencia y escrupulosidad¹⁶.

¹³ Testimonio del padre Vicente Lozano, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 85. (Cf. también Testimonio del padre José Lozano, en *Positio super martyrio*, Sumario, p. 59).

¹⁴ Cf. 25^o acuerdo del Consejo General del 3 al 8 de mayo de 1922, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 50.

¹⁵ En esta primera ocasión, la presencia amigoniana se alargó hasta 1925. La segunda, que aún perdura, se inició en 1942.

¹⁶ Testimonio del padre Joaquín Belda, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 93.

Mimo por la formación

Corta fue la estancia del padre Bienvenido en Teruel, pues, al año siguiente –el 15 de julio de 1923¹⁷– era nombrado superior y administrador de la Casa Noviciado San José y regresaba a Godella.

Su misión ahora era distinta y consecuentemente lo fue también su preocupación primordial.

Si en la etapa anterior –la de los años 1920 a 1922– su actividad se había centrado en la formación integral de los postulantes y novicios, ahora pondría todas sus energías en la formación de los seráficos¹⁸. Mostró, en este sentido, una preocupación, un mimo especial, porque aquellos seminaristas alcanzaran la excelencia en los distintos ámbitos de su crecimiento personal, incluido, como es natural, el de los estudios. A este fin –y en colaboración estrecha con profesores y becados del Colegio Mayor Beato Juan de Ribera de Burjassot– logró la colaboración académica de profesores tan eminentes con el tiempo, como lo fueron, entre otros, don Vicente Garrido Pastor¹⁹, don Guillermo Hijarrubia Lodaes²⁰, don José M^a Bayarri Hurtado, don Pedro Laín Entralgo y don José Corts Grau.

Tal era su ilusión por este tema de la formación de los jóvenes seminaristas amigonianos, que llegó a distinguir, de forma particular, a aquéllos que veía con mayor capacidad intelectual y en los que intuía de alguna mane-

¹⁷ Cf. 1^o y 5^o acuerdos del Consejo General del 14 y 15 de julio de 1923, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 60 y 61.

¹⁸ Así se llamaban los seminaristas menores de la Congregación. Aquéllos que estudiaban Humanidades. Los seráficos habían pasado de Torrent a Godella el 16 de julio de 1920.

¹⁹ Fue fundador del Instituto Secular Obreras de la Cruz.

²⁰ Llegó a ser Vicario General de la archidiócesis de Valencia.

ra una mejor calidad humana y espiritual. Y estas distinciones provocaron, como es por otra parte natural en todo grupo humano, más de una de esas envidiejas –tan comunes en los microcosmos– que surgen, por lo común, de los celos de quienes se han sentido preteridos y que, por ende, gozan de poca objetividad.

A este último respecto, puntualizan algunos de los que fueron seráficos entonces y que no pertenecieron al grupo de los "preferidos":

- *Se achacó al padre Bienvenido que favoreciese a algunos jóvenes religiosos, con preferencia continuada, a los demás. Esto fue motivo de más de una crítica y comentario desfavorable; más él lo hacía, no por afecto meramente natural y amistad, sino por motivos superiores. Tenía sumo interés en promover los estudios, obtener títulos de Psicología y dar impulso a esta ciencia para prestigio de la Congregación. Creía que tales jóvenes eran sujetos capaces y quería prepararlos bajo todos los aspectos. Lo hacía, pues, más que por interés que no fuese legítimo, por promoverlos y prepararlos para empresas mayores²¹.*
- *Privilegió a algunos estudiantes que vio inteligentes, con miras ciertamente a lo útiles que podían ser un día a la Congregación, cuya extensión quería por todo el mundo²².*
- *La atención que tuvo para algunos desde niños y luego como religiosos, creo que fue en razón*

²¹ Cf. *Testimonio del padre Vicente Lozano*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 85-86.

²² Cf. *Testimonio del padre Félix Esnaola*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 116-117.

*de las cualidades especiales que veía en ellos. En otro sentido, de ninguna manera. Afirmar otra cosa sería mentira. Sólo los quiso preparar desde alumnos seráficos para el día de mañana, en provecho de la Congregación*²³.

Como superior de la Casa de Godella, le tocó organizar y llevar a cabo los festejos que se realizaron aquí con ocasión de la Consagración de su Iglesia –que fue realizada por el padre Luis Amigó el 18 de marzo de 1924– y de la celebración en la misma de la primera Misa que fue presidida también por el padre Luis, con rito de Pontifical, al siguiente día, solemnidad de San José.

Segundo de a bordo

El 14 de julio de 1926 tuvo lugar en Godella el V Capítulo General de la Congregación, que reeligió superior general al padre Francisco Javier M^a de Valencia, quien, a pesar de no tener aún los sesenta años, padecía tales achaques, que más de un religioso pensó, al ser elegido de nuevo, que los amigonianos verían pronto los funerales de un superior general de la Congregación, fallecido durante el ejercicio de su cargo²⁴. Y así sucedió en realidad, como se verá.

Durante la celebración de ese mismo V Capítulo General, el padre Bienvenido fue elegido vicario general, es decir, el "segundo al mando" de la Congregación. Tenía entonces tan sólo treinta y nueve años y hacía seis de su ordenación sacerdotal. Días después de esta elección fue

²³ Cf. *Testimonio del padre Antonio Llana Blat*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 136.

²⁴ Cf. *Carta del padre Laureano de Burriana al padre Ludovico de Valencia del 18 de agosto de 1927*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 559.

nombrado de nuevo superior de la Casa de Godella, que venía rigiendo desde 1923.

Antes de cumplirse un año de su elección como vicario general, tuvo la gran alegría de visitar –por tercera vez como religioso– su pueblo natal. Él mismo lo relata así:

– *Recibo la suya* –responde a quien le había escrito²⁵– *en Dos Hermanas, a donde he venido a ver a la familia, después de siete años*²⁶ *y a dar la primera comunión a dos niños de Luis*²⁷.

Con ocasión de esta visita familiar, estuvo, como era natural, en la Colonia de San Hermenegildo y tuvo la gran alegría de ver finalizadas ya las obras de su preciosa Iglesia, cuya inauguración tendría lugar durante unas celebraciones que se alargarían del 14 al 17 de septiembre de aquel mismo 1927, y en las que él no estaría presente, como ya había adelantado a un religioso amigo:

– *He visitado ahora*²⁸ *mi pueblo* –le dice– *para "estar desocupado de venir aquí y para que, en caso de llegada la inauguración de la Iglesia de la Colonia, pueda venir el padre Francisco y yo quedarme al frente de la Casa de Godella y novicios"*²⁹.

²⁵ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, *Carta del 2 de abril de 1927 al padre Ludovico de Valencia*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 524.

²⁶ Recuérdesse que la vez anterior fue con ocasión de su ordenación sacerdotal, en julio de 1920.

²⁷ Se trata, con toda probabilidad, de Manuel y María de Miguel Hernández, cuya fotografía se incluye en el *Álbum fotográfico*, p. 119 arriba.

²⁸ Finales de marzo, principios de abril de 1927.

²⁹ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, *Carta del 2 de abril de 1927 al padre Ludovico de Valencia*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 524.

El 20 de septiembre de 1927 –catorce meses después de haber sido reelegido superior general– el padre Francisco Javier M^a de Valencia fallece en Godella cuando acababa de regresar precisamente de Dos Hermanas, donde se había trasladado para la Consagración de la Iglesia de la Casa, realizada por el padre Luis Amigó.

Al producirse ese fallecimiento, el padre Bienvenido –en su calidad de vicario general– quedó al frente de la Congregación y se encargó de convocar, tan sólo nueve días después –el 29 de aquel mismo mes de septiembre– el VI Capítulo General, a celebrar en la Casa de Godella el 29 de diciembre.

Capítulo V

Un general de cinco estrellas

*L*os que entienden de milicia aseguran que las cinco estrellas constituyen en muchos países la máxima graduación que puede alcanzar un general en el escalafón militar.

Aquí, sin embargo, no se hará referencia ni a ese tipo de estrellas ni a ese estilo de mando. Si por algo se distinguió precisamente el padre Bienvenido fue por no haber querido privilegios ni haber buscado ponerse medallas.

Con todo, el simil de las estrellas –desprovisto de su aire militar– puede servir para entender un poco mejor la época más representativa del protagonista de esta biografía.

Una época que, en contra del derecho propio de la Congregación, que asegura al superior general un mandato de seis años, se vio reducida a cinco, por culpa de una mala interpretación de la legislación¹. Cinco fueron,

¹ Al fallecer el padre Francisco Javier M^a de Valencia, pasados tan solo catorce meses desde su reelección, se interpretó que el nuevo general

pues, los años que el padre Bienvenido fue general. Sólo fueron cinco, pero lucieron como cinco estrellas.

Cabeza y guía de sus hermanos

El 29 de diciembre de 1927, el padre Bienvenido M^a de Dos Hermanas fue elegido superior general de los amigonianos² en el transcurso del VI Capítulo General, celebrado bajo su presidencia efectiva –como vicario general en funciones– y bajo la presidencia honorífica del propio padre Luis Amigó.

Al día siguiente –el 30–, el periódico valenciano *Las Provincias* daba así la noticia:

– El nuevo general, que acaba de cumplir la edad reglamentaria³, es natural de tierras de Sevilla y une a su sólida virtud, vasta cultura y exquisito trato, y una modestia que abrillanta sobremanera todas las excelsas cualidades de que se halla adornado⁴.

debía serlo tan sólo por el tiempo que restaba al sexenio iniciado por dicho padre Francisco Javier, cuando lo ajustado a derecho hubiese sido empezar un nuevo sexenio y elegir de nuevo a todo el Consejo y no sólo completarlo. De todas formas, hasta el propio padre Bienvenido participaba de este error, como se puede ver en la convocatoria que él mismo –como vicario general– hace del VI Capítulo General y en la que dice expresamente: "El próximo Capítulo tendrá por objeto proveer la vacante de superior general, y el nuevamente elegido lo será por el tiempo que faltare hasta la celebración del Capítulo General ordinario en julio de 1932" (Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido de *Circular del 29 de septiembre de 1927*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 566).

² Fue elegido en la primera votación con 16 votos sobre 25, superando ampliamente la mayoría absoluta requerida que se situaba en 13 votos.

³ Esa edad eran los 40 años, que él había cumplido, el 17 de junio de ese mismo 1927.

⁴ Cf. *Las Provincias 30 de diciembre de 1927*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. I II, p. 600.

Con esa elección, el padre Bienvenido quedaba constituido –de acuerdo al pensamiento del propio padre Luis Amigó– "cabeza y guía de toda la Congregación amigoniana y, sobre todo, padre de todos los religiosos" y adquiriría el solemne compromiso "de ser solícito por la prosperidad y aumento espiritual y temporal de la propia Congregación y de constituirse en norma para sus hermanos, lo religiosos, con doctrina y ejemplo"⁵.

Y ese fue precisamente el primer y principal cometido que afrontó él, como superior general.

Admirable, como era personalmente, por la observancia religiosa –o si se prefiere por la coherencia entre lo prometido a Dios en la profesión religiosa y lo que en verdad vivía– era inflexible a la hora de defender lo establecido y de exigir su cumplimiento:

– *Elegido superior general* –dice un testigo– *visitaba continuamente las Casas para conocer su andadura e intervenir de inmediato en lo que no estimaba conveniente o en proponer lo deseable o imponer su voluntad. Se le veía hoy aquí, mañana allí, en cumplimiento de la norma que se había impuesto a sí mismo en el gobierno. Era muy activo y vivía con el deseo de hacer muchas cosas para el progreso de la Congregación bajo todos los órdenes, material, espiritual y científico*⁶.

No obstante, el mejor testimonio de lo que fue su preocupación por ser cabeza y guía de sus hermanos y por defender la pureza de la identidad del ser y hacer amigoniano, lo constituye, sin duda, la Carta que dirige a los

⁵ Cf. OCLA, 2384.

⁶ *Testimonio del padre Antonio Llana Blat*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 136.

maestros de novicios y prefectos de espíritu. En ella, les pide que sean exquisitos en la educación de los jóvenes religiosos respecto a la guarda de los votos religiosos de pobreza, obediencia y castidad. Pero les insiste, sobre todo, en que presten especial atención en inculcarles el espíritu de caridad, y para recalcarles aún más esto último, trae, al pie de la letra, este preciso texto con que el padre Luis Amigó había iniciado las primeras Constituciones de la Congregación y que, desgraciadamente, había desaparecido de la legislación propia a partir de 1910:

– *La caridad –escribe– es, según el Apóstol San Pablo, el complemento de la ley y como el alma de las demás virtudes, sin la cual no hay perfección posible, como lo indica el mismo Apóstol, cuando dice: "Si yo tuviera el don de profecía, penetrase todos los misterios y poseyese todas las ciencias; aún cuando tuviera tanta fe, que trasladase los montes de una a otra parte; y aunque distribuyese mis bienes entre los pobres y entregase mi cuerpo a las llamas, si me faltase la caridad, todo lo dicho de nada me serviría". Por esto, pues, los diversos Institutos religiosos que hermocean la Iglesia de Dios, como escuelas que son de perfección, se consagran de un modo especial a la práctica de esta virtud*⁷.

Sin lugar a dudas, fue siempre estricto y exigente en la salvaguarda de la propia identidad amigoniana, pero sabía dejar, al mismo tiempo, espacios de crecimiento personal y de participación comunitaria:

⁷ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, *Carta del 4 de noviembre de 1930*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 808-810. Cf. también, OCLA, 2359 y 1Co. 13, 2-3.

- *Cuando confiaba a alguien un cargo –recuerda un religioso– le decía: "Defiéndete como puedas". Despertaba así el sentido, no sólo de la obediencia, sino también de la iniciativa e imaginación personal*⁸.
- *Se invita a cada comunidad –escribía el propio padre Bienvenido al pedir participación para la redacción del Manual de Usos y Costumbres– a que redacte el nuevo Capítulo que se quiere incluir, bien reuniéndose en comisión y que sea obra de todos, bien en particular...*⁹.

Con visión universalista

La expansión de la Congregación amigoniana –de su carisma tras las huellas del Buen Pastor y de su misión en favor de los jóvenes apartados del camino de la verdad y del bien– fue otro de los grandes distintivos del gobierno del padre Bienvenido, como superior general.

Fue, en este sentido, *un hombre sin fronteras*, que no sólo impulsó el crecimiento de la Congregación dentro del propio territorio español –donde ésta había nacido– promoviendo las fundaciones del *Seminario San Antonio de Pamplona*¹⁰ –en 1929– y del *Reformatorio San Francisco de Paula de Alcalá de Guadaíra*, junto a la *Casa de Observación de Sevilla* –ambas en 1930–, sino que fue, además, el verdadero rompedor de las fronteras nacionales en que, hasta entonces, se habían movido los amigonianos.

⁸ Cf. *Testimonio del padre Vicente Lozano*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 86.

⁹ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 9.108-9.109. Esta obra se citará de aquí en adelante, con las iniciales TPA, seguidas del numeral correspondiente.

¹⁰ Con esta fundación incrementaba el plantel de seminaristas menores y favorecía considerablemente el crecimiento interno.

Cierto es que la primera presencia amigoniana fuera de España –la de Galatone en Italia– se había llevado a cabo en tiempo de su predecesor¹¹, pero a nadie que conozca mediante la historia de los terciarios capuchinos se le oculta que el verdadero impulsor de la extensión de la Congregación fue el padre Bienvenido, quien la propagó no sólo allende los Pirineos, sino incluso más allá de la mar océano, al aprobar –el 17 de mayo de 1928– la fundación de una presencia amigoniana en el *Asilo San Antonio de Padua de Bogotá-Colombia*. Además de esta fundación puso sumo interés, aunque no pudiera lograrlo, en que los amigonianos se hicieran cargo en Italia de un Establecimiento dedicado a la educación de jóvenes en conflicto con la ley. Este deseo –compartido con el padre Luis Amigó¹²– lo expresó repetidamente en estos términos:

– *Encargué a don Gabriel Ybarra recomendara nuestra institución a delegados italianos, pues creo que es indispensable hacer alguna gestión para tomar en Italia un Reformatorio o una Escuela de Reforma*¹³.

Y no contento con ello, además de tener previsto el envío de religiosos estudiantes a Colombia¹⁴, dejó tan encauzada otra fundación en Argentina –la de la *Colonia*

¹¹ Aún así conviene tener presente que esa fundación italiana se realizó, cuando él era ya vicario general y que después fue él mismo –ya como superior general– quien alentó la inauguración –el 28 de febrero de 1928– del *Seminario Monseñor Amigó* que se instaló allí mismo en Galatone y quien personalmente inauguró el Noviciado italiano el 2 de febrero de 1930.

¹² Cf. OCLA, 1894.

¹³ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.811, 9.812 y 9.816-9.817.

¹⁴ Este proyecto no pudo realizarlo, al no haber sido reelegido (Cf. *Testimonio del padre Félix Esnaola*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 117).

General Belgrano de Tucumán–, que su sucesor pudo darle luz verde tan sólo diez días después de su elección.

Esta visión universal y universalista no se eclipsó, ni mucho menos, en el padre Bienvenido, al dejar el cargo de superior general, sino que le acompañó durante los años siguientes, en los que siempre continuó soñando con extender más y más la obra amigoniana, mediante nuevas presencias en favor de los niños y jóvenes en dificultad:

– *Íbamos convencidos* –anota, haciendo referencia a la ilusión con que emprendió su viaje a América en 1934– *de que la apertura de un Reformatorio en Colombia era cosa inmediata*¹⁵.

– *Si nos ofrecieran la Colonia de Menores Marcos Paz en Buenos Aires* –escribe tras su visita a esta institución en 1934– *convendría, quizá, hacer el esfuerzo. De momento se trataría de tomar sólo la Dirección y, con el tiempo, también la Secretaría y la Administración. Esta Casa, no cabe duda, daría mucho prestigio a nuestra Congregación*¹⁶.

Al encuentro de la ciencia

Gran entusiasta, como era, de la misión de la Congregación en favor de los jóvenes necesitados de protección o afectados por situaciones conflictivas¹⁷, el padre Bienvenido, sin dejar de poner el acento en lo fundamental de la pedagogía amigoniana, como manifiesta claramente en textos en los que alaba el *interés* y *celo* –o

¹⁵ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.826.

¹⁶ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.620 y 9.626.

¹⁷ Cf. *Testimonio del padre Joaquín Belda*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 93.

si se prefiere el espíritu y cariño– que demuestran los religiosos en la educación de los alumnos a ellos confiados¹⁸, quiso que los religiosos mismos estuviesen cada día más y mejor preparados en las ciencias psicológicas y pedagógicas¹⁹. A tal fin, emprendió, entre otras, las acciones que, a continuación, se especifican:

Promoción de la Psicopedagogía

A partir de 1926, comenzaron a realizarse en España distintos Cursos científicos encaminados a la preparación de los educadores de los distintos Centros dependientes de los Tribunales Tutelares de Menores que se iban creando desde la publicación –en 1918– de la primera Ley Tutelar española, conocida, en homenaje a su autor, como *Ley de Montero Ríos*.

El primero de dichos cursos –con carácter de *Curso de verano*– se organizó en la Casa de El Salvador de Amurrio –dirigida por los amigonianos desde su fundación– y en él intervinieron ya como profesores algunos religiosos de la Congregación.

Durante el tiempo que fue superior general el padre Bienvenido –y en gran parte gracias a su entusiasmo y gestión personal– se creó, el 2 de junio de 1928– el Centro Permanente de Estudios Psicopedagógicos con sede en el Reformatorio de Madrid, también dirigido por la Congregación desde su fundación y un año después –en 1929– se creó también el Centro Teórico-práctico de Estudios Psicopedagógicos dependiente de la Casa de Amurrio.

¹⁸ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.110.

¹⁹ Cf. *Testimonio del padre Joaquín Belda*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 93.

Con la creación de esos Centros y los Cursos que en ellos se impartieron con la colaboración de varios amigonianos –como puntualiza con natural y sano orgullo el propio padre Bienvenido²⁰– junto a los Cursos de verano que se continuaron organizando desde la misma Casa de Amurrio, *la pedagogía amigoniana se fue convirtiendo, poco a poco, en escuela*²¹.

Iniciativas pedagógicas

Además de promocionar –a menudo desde la propia experiencia pedagógica amigoniana– la formación del nuevo personal –religioso o seglar– llamado a colaborar en la Obra Tutelar de Menores, el padre Bienvenido articuló también distintas iniciativas encaminadas a la formación continua de los propios amigonianos. Entre estas iniciativas, merecen especial mención, las dos²² *Conferencias Pedagógicas* que convocó y que se organizaron dentro mismo de la Congregación, con el fin de dialogar sobre el temario propuesto y llegar así a unificar criterios y asesorar al mismo Gobierno General sobre posibles acuerdos en materia pedagógica, aplicables a los distintos Centros dirigidos por los propios amigonianos.

Esas Conferencias contribuyeron, además, muy positivamente a "consagrar oficialmente, dentro mismo de la Congregación, los avances que se iban logrando en la propia pedagogía y enriquecer, de forma decisiva, la sis-

²⁰ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.805 y 9.818.

²¹ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Manual de Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos (1889-2002)*, p. 132-135.

²² Los dos tuvieron lugar en el chalet *La Patilla* de Madrid. La primera del 9 al 10 de enero de 1930, y la segunda del 20 al 21 de septiembre del mismo año.

tematización del método amigoniano"²³. Por otra parte, en la segunda de ellas se elaboró la importantísima *Ficha Psicopedagógica* propia de la Congregación, siguiendo, entre otros, este criterio expresado por el propio padre Bienvenido:

- *Queremos que en todos nuestros Centros se siga la Ficha que se elabore, en lo fundamental, mas no los detalles. Es evidente, por ejemplo, la diversa psicología entre el joven navarro y el andaluz, por lo que en cada lugar debe adaptarse*²⁴.

Viajes de estudio

Junto al apoyo incondicional que el padre Bienvenido brindó para que el quehacer pedagógico de la Congregación fuese convirtiéndose en escuela o para que los criterios pedagógicos fueran unificándose al interno mismo de la Congregación, dio también un decisivo espaldarazo al arranque, dentro de la tradición histórica amigoniana, de un verdadero *movimiento científico*, favoreciendo e impulsando, en primera persona, distintos viajes de estudios por Europa. "Con él, lo que años antes había sido una actividad esporádica y reservada a algunos privilegiados, llegó a ser algo más bien frecuente y abierto a muchos"²⁵.

En el primero de esos viajes –realizado en 1929– dos religiosos, además de hacerse presentes en distintos establecimientos de Barcelona, estuvieron visitando también otros Centros dedicados particularmente a la

²³ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Manual de Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos (1889-2002)*, p. 135, especialmente, nota 56.

²⁴ Cf. Dos HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.150.

²⁵ Cf. VIVES, Juan Antonio, *Manual de Historia de la Congregación de Terciarios Capuchinos (1889-2002)*, p. 135, especialmente, nota 57.

educación del menor con problemas en Francia, Bélgica y Suiza.

Un año más tarde –en 1930– tres religiosos recorrieron establecimientos pedagógicos en Francia, Bélgica, Holanda y Alemania.

Y ya en 1931 –en el que sería el tercero y último de los viajes realizados siendo superior general el padre Bienvenido –otros dos religiosos amigonianos y dos hermanas terciarias capuchinas estuvieron en Bélgica durante los meses de julio y agosto.

Nuevas publicaciones

Dentro aún de la labor desarrollada por el padre Bienvenido en favor de la promoción científica de los amigonianos, no pueden silenciarse dos publicaciones que se debieron directamente a su personal interés.

Una de ellas –más de índole interna–fue la de un nuevo *Manual de Usos y Costumbres* de la Congregación, pensado para sustituir al anterior publicado en 1911.

La gran aportación de esta edición del padre Bienvenido fue un capítulo de nueva creación que, aunque no acabó llevando por título el de *Nuestro Método Pedagógico* –tal como él mismo había pensado– sí que contó finalmente con estos cuatro artículos que también él había programado: *Lo que deben saber y practicar todos los religiosos; De los Inspectores de sección; De los Profesores, y De los jefes de taller*²⁶.

²⁶ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, *Circular de 29 de mayo de 1931*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 865; TPA, 9.105 y *Manual de Usos y Costumbres de los Terciarios Capuchinos* (1933) n. 211-263.

La otra publicación que se debió al empeño personal del padre Bienvenido –y que contribuyó también, y mucho, a promocionar la pedagogía amigoniana más allá de las fronteras de la propia Congregación, fue la revista *Adolescens Surge*, pensada –como él mismo anotó– para "recoger las noticias más salientes en el movimiento pedagógico y psicológico de la Congregación, juntamente con las referencias de ese mismo movimiento en general, y para poner a los propios amigonianos en comunicación de ideales y entusiasmos, de métodos y procedimientos para realizar la grande obra de reforma de la juventud"²⁷.

Tal fue su alegría al recibir las pruebas del primer número de esta revista, que escribió así a su director:

– *Con piedra blanca se señalará en los anales de nuestro amado Instituto, la aparición de nuestra revista "Adolescens Surge"*²⁸.

Le faltó repetir

Al llegar el tiempo establecido, el padre Bienvenido M^a de Dos Hermanas convocó y presidió –el 10 de julio de 1932– el VII Capítulo General de la Congregación.

Varios capitulares –con el padre Luis Amigó a la cabeza– apostaban por su reelección para un nuevo periodo que, esta vez sí, debía durar seis años.

En la primera votación se quedó a tan sólo tres votos de lograr la mayoría absoluta requerida, pero en las votaciones siguientes su candidatura no progresó más y, al final, fue elegido un nuevo superior general en la perso-

²⁷ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.100.

²⁸ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.100.

na del padre Ildefonso M^a de Vall de Uxó²⁹, aunque, al padre Bienvenido, sus hermanos lo acabaron incluyendo en el nuevo Gobierno General con el cargo de segundo consejero.

¿Qué sucedió para que un hombre con una visión amplia de las cosas, que había promovido, como nadie hasta el momento, el desarrollo científico de la pedagogía amigoniana y cuya actuación como "general" había sido, en líneas generales, verdaderamente brillante y genial, no fuera reelegido?

Una de las causas fue, al parecer, el miedo que algunos más pacatos sentían ante el movimiento científico que él había potenciado decididamente.

Sucedió en este sentido –como tantas veces sucede en la vida– que lo que unos interpretaban como motivo de gloria y mérito, otros, por el contrario, lo consideraban demérito.

En efecto, aquellos "más conservadores y tradicionalistas" no veían con buenos ojos todo aquel despliegue de "modernidad" que traía consigo la importación cultural europea, y se sentían amenazados en sus "sanas" tradiciones. Y ante esta situación de miedo que, en algunos sectores, había llegado a convertir al padre Bienvenido en una persona "a no perder de vista", nada pudo hacer ni tan siquiera la influencia del padre Luis Amigó, que abogaba abiertamente porque fuera elegido de nuevo.

Otra causa –apuntan otros– pudo ser su carácter, un tanto fuerte en ocasiones y –eso sí– siempre frontal.

²⁹ El padre Ildefonso venía siendo superior y director de la Colonia de San Hermenegildo de Dos Hermanas desde el año 1921.

Aunque quienes lo trataron de cerca no dejan de reconocer –como ya se ha dejado dicho³⁰– que por lo general era amable y generoso en el trato y comprensivo con quienes a él acudían, otros se quedaron con su perfil de hombre extraordinariamente exigente a la hora de defender y exigir la observancia y cumplimiento de las normas, lo que le hacía aparecer como un "santo raro"³¹, y también como persona con un genio tan primario e impetuoso, que le hizo perder la compostura en más de una ocasión"³².

Esta misma fortaleza de carácter le llevaba además a ser *frontal* –a decir las cosas sin ambages– y a tener el suficiente valor para hacer frente a los abusos, partieran de quien partiesen³³.

Es, pues, hasta cierto punto lógico que todo este cúmulo de consideraciones –miedo al cambio, temor a la reacción de un temperamento fuerte, etc.– provocaran que, a pesar de cuanto venía haciendo de bueno, sus hermanos no lo reeligieran en 1932. Pero, no por ello, –y vistas las cosas desde la perspectiva que ofrecen la distancia y el tiempo, y considerando simplemente, de la forma más objetiva posible, las realizaciones llevadas a cabo por el padre Bienvenido, durante sus años de superior general– deja de tener fundamento la afirmación de que *le faltó tiempo para desarrollar más y mejor sus proyectos*.

³⁰ Cf. *arriba*, p. 53-54, nota 13.

³¹ Cf. *Testimonio del padre Félix Esnaola*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 117.

³² Cf. *Testimonio del padre Vicente Lozano*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 85.

³³ Cf. *Testimonio del padre Vicente Lozano*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 85.

Por lo demás –y considerando ya la historia de "tejas para arriba"– así lo quiso –y por algo sería– Aquél que "escribe derecho con renglones torcidos" y que, cuando el hombre no es excesivamente tozudo, acaba encauzando las cosas de acuerdo a sus providenciales planes.

Capítulo VI

En acción y crecimiento

Enamorado e identificado con la misión que distingue particularmente a los amigonianos, el padre Bienvenido tuvo siempre presentes, en su mente y en su corazón, estas palabras de su fundador, el padre Luis Amigó:

– Queridos hijos e hijas, persuadido íntimamente de la urgente y suma necesidad de volver al recto camino, mediante la cristiana educación a los jóvenes alejados del camino de la verdad y del bien, os fundé para que, llenos de celo, reformáseis en el aspecto natural y sobrenatural a esos jóvenes, renovándolos en Cristo con todos los medios.

Id, pues, como zagales del Buen Pastor, en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco. Y no os arredren zarzales ni emboscadas, ni temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida.

*Tened, además, grande estima de vuestra madre la Congregación, en la que tan vasto campo os presenta el Señor para trabajar por su gloria en la educación de la juventud*¹.

Por ello precisamente, porque estas palabras –verdadero *testamento espiritual* del padre Luis Amigó– fueron el quicio sobre el que giró su propia vida personal, y las que guiaron fundamentalmente sus actuaciones y realizaciones, cuando le tocó dirigir la Congregación, como superior general, el padre Bienvenido no se limitó a impulsar una creciente y más profunda y científica formación de los religiosos, sino que él mismo procuró vivir, a cabalidad y con autenticidad y creciente calidad, el proyecto de vida amigoniano, que, en su momento, llegó a resumir en estas palabras, que parecen inspiradas directamente en otras que el padre Luis Amigó escribiera en tierna oración a la Virgen de los Desamparados:

– *"Quiera la Santísima Madre, Asiento de la sabiduría –dice el padre Bienvenido– bendecir vuestros trabajos, para que eficazmente contribuyan a educar a los jóvenes y a acercarlos a Jesucristo"*²

En un primer momento, el padre Bienvenido –como ha sido tradicional siempre entre los amigonianos– siguió un proceso de formación en el que se conjugaba lo académico con la práctica. Y en este sentido, fue completando su aprendizaje pedagógico a través de la *propia acción apostólica*, como hiciera, en sus años de estudiante, en escenarios tan distintos y complementarios como fueron las Casas de Monte Sión en Torrent,

¹ Cf. OCLA, 1780 y 1831.

² Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.154. Cf. también, OCLA, 1813.

de Santa Rita en Madrid, de San Hermenegildo en Dos Hermanas, de San Nicolás de Bari en Teruel y de la Fundación Caldeiro en Madrid.

Posteriormente, cuando ya fue ordenado sacerdote, continuó aprendiendo pedagogía en la cotidiana labor entre los novicios en Godella, entre los religiosos filósofos en Teruel y entre los seminaristas menores de nuevo en Godella.

Ya de "general" no cabe duda que siguió creciendo pedagógicamente a través de la misma acción de gobierno –pues en la vida, si uno no se considera perfecto o ya completamente realizado, siempre está en disposición de aprender de la vida misma y de la actividad cotidiana que ésta comporta– y en sus últimos años lo haría también, entre otros ambientes, junto a los muchachos y comunidad de la Casa de Amurrio –donde se encontraban ya los estudiantes teólogos– y junto a los jóvenes y educadores que se encontraban en Madrid-Santa Rita.

Aparte, sin embargo, de este fundamental –y sin duda el más importante– aprendizaje a través de la acción cotidiana, el padre Bienvenido participó en otras acciones, fuera de lo común y ordinario, que acrecentaron también –¿qué duda cabe?– su bagaje cultural y le fueron permitiendo –al unir la experiencia acumulada con los años con un mejor conocimiento científico– poseer un pensamiento pedagógico propio.

Explorador de la pedagogía

El principal y más extraordinario medio de que se sirvió el padre Bienvenido para crecer en las *ciencias psicopedagógicas* fue el mismo que él había impulsado y favorecido de forma especial en su época de general:

los *viajes de estudio*. Y fueron dos los que hizo en este sentido:

Por la vieja Europa

Para el verano de 1933, los superiores dispusieron que el padre Bienvenido –entonces, como se sabe, segundo consejero general– participase en un nuevo viaje amigoniano de estudio por Europa, en compañía de los padres José M^a Pérez de Alba y Gabriel García Llavata y del aún estudiante de teología fray Jesús Ramos Capella³.

Con ocasión de este viaje, el padre Luis Amigó remitiría a los expedicionarios esta especie de carta-bendición:

– Quiero que les acompañe mi bendición y mis pobres oraciones, en las que, como es natural, tienen preferencia quienes, como ustedes ahora, se están sacrificando en bien y honor de la Congregación.

Disfruté acompañándoles, en espíritu por el conventito de Bayona⁴... Les ruego den gracias en mi nombre a esos buenos señores profesores⁵, que tanto se interesan por ustedes⁶.

El viaje, que se inició el 24 de junio de aquel año 1933 en la Casa de Godella –y que tuvo paradas en Teruel, Zaragoza y Pamplona antes de llegar a Bayona (Francia)–

³ Jesús Ramos llegaría a ser superior general de los amigonianos de 1956 a 1968.

⁴ Cuando el padre Luis Amigó escribe esta carta –el 13 de julio–, los viajantes ya habían salido del Convento capuchino de Bayona, donde habían estado varios días. En este Convento de Bayona había vestido el hábito y profesado como capuchino el propio padre Luis.

⁵ Se refería a los profesores belgas Maurice Rouvroy y Cornelissen.

⁶ Cf. OCLA, 1928.

se prolongó hasta el 5 de agosto, en que regresaron de nuevo a España⁷.

Durante su periplo, estuvieron en Francia, Bélgica, Holanda y Alemania y visitaron unos dieciocho establecimientos, dedicados, en mayor o menor medida, a la educación de niños necesitados de protección o de jóvenes con problemáticas familiares o sociales.

Por supuesto, la parte central, más importante e interesante del mencionado viaje resultó ser la visita al Establecimiento ubicado en Moll (Bélgica) donde se encontraba, como director del Departamento Central de Observación, el señor Maurice Rouvroy –insigne pedagogo–, a quien ayudó, en su afectiva labor de anfitrión, el señor Cornelissen. Aquí en Moll estuvieron desde el 9 al 20 de julio. Y amén de visitar minuciosamente todas las dependencias e informarse con escurpulosidad del método o proceso educador que se seguía en los distintos pabellones, siguieron con especial atención varias conferencias del propio señor Rouvroy sobre *Disciplina y libertad*, *Bio-pedagogía* y *Educación de la voluntad*. También tuvieron oportunidad de conocer con detalle la *Ficha de Observación individual* que se llevaba en el Centro.

A lo largo de su viaje, el propio padre Bienvenido hizo, entre otras, estas reflexiones, a raíz de lo que iba escuchando u observando:

- *No es suficiente* –anota el 18 de julio, tras escuchar la conferencia sobre Bio-pedagogía– *tener médico y pedagogo, hace falta su colaboración y coordinación.*

⁷ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.300-9.509.

Además, para que la orquesta médico-pedagógica suene bien, hace falta una partitura: el niño.

La medicina olvidó que el niño es un ser evolutivo y la pedagogía –con sus tests– lo redujo a baremo⁸.

- El método educativo de la Prisión –Escuela de Hoogs-traeten –escribe tras su visita⁹– parece que está tomado de nuestras Constituciones en el capítulo V de su segunda parte. Sustitúyanse los términos "pabellón de entrada" por "aislamiento provisional" y "semilibertad" por "libertad relativa" y tendremos esencialmente nuestro método. He querido señalar esta coincidencia para prevenir que nadie diga que vamos a Bélgica a copiar. La misma experiencia que llevó a Mr. Debierneux a implantar aquí este método en 1931, es, sin duda, la misma que llevó a los amigonianos –en 1907– a implantar los mismos procedimientos. Entre nosotros, el primer grado –o aislamiento– estaba pensado para preparar a los alumnos para el segundo, la vida de familia. Y el grado de libertad relativa funcionó sucesivamente en la Residencia de la Castellana, en la Quinta Milagros (San Saturnino) y en La Patilla, dependientes de la Escuela de Santa Rita de Madrid¹⁰.*
- En Boemendal –resume hacia el final del viaje, haciendo síntesis de tres centros visitados– había más educación que observación. En*

⁸ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.354.

⁹ Dicha visita se produjo el 20 de julio.

¹⁰ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.365.

*Amsterdam, más observación que educación. Y en La Haya, nada, simple guarda de chicos*¹¹.

- *He preconizado varias veces –anota en otra reflexión– la creación de establecimientos pequeños, de población restringida a cincuenta o setenta y cinco muchachos, pero la experiencia me ha demostrado que, si tales instituciones reducidas ofrecen incontables ventajas desde el punto de vista de la individualización del tratamiento, presentan igualmente grandes inconvenientes, porque hacen casi imposible la enseñanza escolar y profesional... Quizá lo preferible fuera subdividir una población en grupos y asegurar dentro de cada grupo una individualización tan perfecta como sea posible*¹².

Hecho digno de notar también en el transcurso de su viaje por Europa –pues confiere a la gira científica un tono turístico que pone de relieve el aspecto más tiernamente humano de los viajeros– es la alegría que dejan entrever al visitar monumentos tales como: la Catedral de Bayona¹³; Notre Dame, la Tour Eiffel, la Madeleine, la Basílica del Sacré Coeur de Montmartre y el Museo del Louvre en París¹⁴; el Zoo de Amberes y la Catedral de esta misma ciudad, con su famoso carrillón, cuadros de Rubens y los Dolores de la Virgen pintados por Jansens, que para entonces se habían reproducido ya en la Casa amigoniana de Godella¹⁵; Notre Dame des Victoires,

¹¹ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.476.

¹² Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.363.

¹³ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.307.

¹⁴ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.321-9.323.

¹⁵ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.379.

Notre Dame de la Capelle, la Gran Place de Bruselas¹⁶; la Catedral de Colonia, con su sepulcro de los "Reyes Magos"¹⁷ y la Catedral de Aquisgrán, con las tumbas de Carlomagno y Oton III¹⁸.

Por el nuevo Mundo

Cuando no se había cumplido aún un año del anterior viaje, el padre Bienvenido fue delegado por el superior general para girar, en su nombre, la Visita Canónica a las Casas de la Congregación en América. Ello implicaba, como es natural, un trayecto mucho más largo y exigente que el anterior.

Para entonces, la Congregación se encontraba presente en Colombia –desde 1928– y en Argentina, desde 1932. Y aún nunca se había realizado a esas dos presencias la preceptiva Visita oficial por parte del Gobierno General y ya iba siendo hora¹⁹.

Además –y de acuerdo a indicaciones explícitas del padre General al padre Bienvenido– era conveniente que se aprovechara el viaje para visitar distintos Centros de Menores de América del Sur.

También en esta ocasión, los viajeros –el padre Bienvenido, que iba en calidad de Visitador, el padre León de Alacuás, que lo hacía como secretario de la Visita y tres religiosos que iban a reforzar el personal

¹⁶ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.324-9.325.

¹⁷ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.396.

¹⁸ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.393 y 9.399.

¹⁹ Esta Visita, denominada *Canónica* por estar legislada en el *Derecho Canónico*, debía ser realizada por el Superior General de la Congregación –según las propias Constituciones– cada tres años.

amigoniano en Colombia –contaron con el beneplácito y bendición de su querido Fundador, el padre Luis Amigó:

*– No me fue posible verles a última hora, pero recibí la tarjeta de despedida, firmada en el barco por ustedes, los expedicionarios a América. La bendición y oraciones que les di en su día les acompañen en toda su expedición... Por aquí parece que sigue todo su curso normal, pero mi salud está muy decaída*²⁰.

El 27 de julio de 1934, los viajeros embarcaron en Santander en la motonave "Caribia", que hizo escala en el puerto de Boulogne (Francia), donde, entre otros, subió a bordo el arzobispo de Bogotá –que regresaba tras realizar la Visita "ad limina"²¹– y que venía acompañado de dos sacerdotes.

Tras atracar en Puerto Colombia, los cinco amigonianos, presididos por el padre Bienvenido, llegaron a Bogotá el 16 de agosto. Previamente había visitado en Barranquilla el Reformatorio de la ciudad, que se debía a la iniciativa particular de un sacerdote y cuyas condiciones de vida eran bastante paupérrimas²².

En la misma capital de la República –y tras cumplir sus obligaciones canónicas en la comunidad amigoniana del Asilo de San Antonio– visitó también el Reformatorio de Paiba, del que anota que "era una casa tan triste, que apetecía salir de ella cuanto antes".²³

²⁰ Cf. OCLA, 1956.

²¹ Según el Derecho Canónico los obispos, en el tiempo establecido, tienen que realizar una visita "a las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo" en Roma. Esta visita se completa con la audiencia que les concede el Papa, a quien informan detalladamente de la marcha de la diócesis correspondiente.

²² Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.600.

²³ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.602.

De camino hacia Argentina, se detiene en primer lugar, juntamente con su secretario, en Perú, donde se acerca hasta el Reformatorio de Surco, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que llevaban de cada alumno una Ficha biográfica. Le choca un tanto, que sea el juez el que determine el tiempo de internamiento²⁴.

La segunda parada, en su camino hacia Argentina, fue Santiago de Chile, donde visitó la Casa de Menores Alcibíades Vicencio –que le causa pobre impresión y en la que no observa labor científica alguna²⁵–, otra Casa de Menores de Santiago, cercana la Parroquia de San Francisco –que recoge niños abandonados y que, a pesar de llevar de los chicos una Ficha que parece muy completa, asemeja más a un hospicio, que a una Casa de Observación²⁶– y el Reformatorio de Niñas del propio Santiago, dirigido por Religiosas del Buen Pastor y que compara espontáneamente "a los Asilos regentados en España por las Oblatas"²⁷.

Ya en Argentina, además de girar la Visita Canónica a la Casa amigoniana General Belgrano de Tucumán, tiene ocasión de visitar, en Buenos Aires, la Alcaldía de Menores –que era en realidad un Centro de detención, donde habían ido reuniendo desde niños de cinco años a jóvenes de veintiuno–²⁸, el Establecimiento Carlos Pellegrini –que le causa una impresión positiva por su buena dotación de material y su mucho personal, y por el hecho de que los educadores, que viven en el Centro,

²⁴ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.603-9.607.

²⁵ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.608.

²⁶ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.609.

²⁷ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.610.

²⁸ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.613-9.614.

compartan comida y mesa con los alumnos, pero en el que echa en falta la educación religiosa²⁹– y el Reformatorio Marcos Paz, que le ganó de tal manera el corazón, que llega a escribir así: "Si el Reformatorio que se quiere poner bajo nuestra dirección fuese el Marcos Paz, quizá convendría hacer el esfuerzo³⁰.

Sin despedirse del amigo

Ya en su carta de bendición, al emprender su viaje a América el padre Bienvenido, le había expresado, el padre Luis Amigó que su salud había decaído bastante³¹, pero nadie podía sospechar entonces que los acontecimientos se precipitasen de la manera que lo acabaron haciendo.

El 20 de agosto –tan sólo seis días después de firmar la mencionada carta– el padre Luis se trasladó a Casa de las Hermanas Terciarias Capuchinas en Masamagrell, y allí estuvo hasta que el 6 de septiembre se lo llevaron a Valencia para celebrar el matrimonio de un sobrino. Desde Valencia fue conducido ya por los religiosos amigonianos a su Casa de Godella, donde se turnaron para atenderle las hermanas Rosario de Soano y M^a Cruz de Beniarjó. Y aquí, en esta Casa de Godella, entregó su espíritu al Creador el 1 de octubre de aquel mismo año 1934.

No se sabe con seguridad la fecha en que el padre Bienvenido y su acompañante regresaron a España, aunque es muy probable –como se deduce de algunos docu-

²⁹ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.615-9.617.

³⁰ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.620.

³¹ Cf. *arriba*, p. 85, nota 20.

mentos³²– que, a principios de diciembre, estuviesen ya de vuelta. Lo cierto es que –fuera como fuese– el padre Bienvenido estaba aún por tierras sudamericanas, cuando acaeció la muerte de su padre Fundador y amigo.

Es fácil imaginar, pues, que la noticia supondría para él un verdadero "mazazo", y que, al regresar a su patria, aprovecharía la primera ocasión que se le brindase para visitar, emocionado y agradecido –en la Casa de las hermanas en Masamagrell, donde había sido enterrado el 4 de octubre– el sepulcro de quien tanto afecto le mostró siempre, que le había apoyado incondicionalmente en su gestión al frente de la Congregación y que sintió, como nadie, que no hubiese sido reelegido superior general.

El credo de un educador

Con el paso de los años, la persona, en la medida que es artista de su propio proceso de maduración como tal y toma conciencia del mismo, va acumulando un *saber* –más como fruto de la propia experiencia, que del aprendizaje académico– que acaba haciendo de ella misma un *sabio*, alguien que –como se ha dejado ya dicho³³– ha conseguido la suficiente "inteligencia emocional" para *disfrutar* con cierto poso de *felicidad*, aún en medio de situaciones complejas e incluso dolorosas, la vida, el día a día.

Ese *saber* –núcleo y corazón de lo que se podría denominar *sabiduría vital*– acaba siendo algo propio, intrasferible e identificante de cada hombre o mujer, y viene a

³² Cf. VIVES, Juan Antonio, *Historia del Comisariato de Colombia*, p. 133 y ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 1.148-1.149.

³³ Cf. *arriba*, p. 49.

significar, de alguna manera, su más personal *credo*, su forma concreta de entender y afrontar la vida misma.

Ciertamente, no se busca ahora adentrarse en el credo total del padre Bienvenido –cosa, por lo demás, que resultaría hartamente utópica, por cuanto que supondría arrogarse la pretensión de conocer integralmente su personalidad–, sino que se pretende simplemente acercarse a su *credo pedagógico*, es decir, al compendio de aquellas "creencias" que –bien como fruto inmediato de la propia experiencia como educador, bien como resultado de los conocimientos pedagógicos aprendidos de los demás, aunque eso sí, hechos vida en sí mismo– acabaron conformando, en lo sustancial, su personal modo de entender y actuar la educación.

Un contrato de simpatía

El primer artículo del credo pedagógico del padre Bienvenido gira en torno a la educación "como contrato entre educador-alumno", y un contrato, además, de índole empática, en el que jueguen un valor determinante los sentimientos:

- *Lo recto* –dice al respecto– *es que en educación no se ponga toda la razón o la presunción, de parte del profesor o educador. Hay que guiarse por una ley general, que afecta tanto al maestro como al discípulo y les obliga, en virtud de un contrato bilateral, que es la educación, a buscar juntos y simultáneamente las sanciones más apropiadas para cada caso*³⁴.
- *El educador* –insiste– *no debe prohibir, sino estimular. Es importantísimo, trascendental,*

³⁴ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.144.

hacer al alumno agradable la recepción en el Centro para quitarle sus prevenciones, pues ordinariamente el educando ve en el educador a su enemigo.

Uno de los principios, pues, para el educador, desde el momento de la recepción, es establecer con el alumno "un contrato de simpatía"³⁵.

Potenciar la autoestima

En conexión con el artículo anterior –y dentro del mismo ámbito emocional en que ese se encuadraba– se presenta este otro, en el que explícitamente se establece, como fin prioritario de todo proceso educativo, el de favorecer en el educando el propio *crecimiento en autoestima*:

- *La caridad* –escribe, asumiendo la llamada tesis belga en pedagogía– *viene del egoísmo*³⁶. *El que no siente necesidad, gusto, deseo de algo y lo "aprecia", no puede hacer lo mismo en favor de otro. El sí y el no absoluto es absolutamente nada en observación*³⁷.
- *Lo importante* –comenta respecto a la actuación de un educador que había enviado a un alumno a realizar una gestión fuera de la institución, siendo así que acababa de regresar tras haberse fugado de la misma– *era darle al chico medio de*

³⁵ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.330.

³⁶ En realidad es esta tesis, la que se encuentra detrás del conocido refrán castellano: "El amor bien entendido empieza por uno mismo", e incluso detrás de la misma frase evangélica: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Jn. 19, 19).

³⁷ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.331.

*que pudiera resarcirse, de poner un esfuerzo y que tuviera confianza en sí mismo*³⁸.

Actuar a la medida

El tratamiento educativo "a la medida del alumno", es, no cabe duda, uno de los grandes principios de la pedagogía amigoniana desde sus mismos orígenes. El padre Bienvenido lo hizo propio en textos como éstos:

- No se puede tener para todos un mismo sistema de acogida, porque Dios no nos ha hecho a todos iguales. Y no todos tenemos el mismo temperamento ni todos los alumnos proceden del mismo medio*³⁹.
- La razón de nuestro éxito está en que individualizamos el tratamiento en cuanto es posible; procuramos la pedagogía a la medida*⁴⁰.
- El educador debe enterarse, pues, de los antecedentes de cada alumno y según ellos emprender su educación*⁴¹.
- Hay que tener en cuenta que lo que para un alumno es premio, para otro puede ser castigo. Es más, lo que para un mismo alumno es recompensa hoy, puede resultar mañana castigo, y que lo aplicado en tal circunstancia es castigo, en tal otra, es premio*⁴².

³⁸ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.142.

³⁹ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.329.

⁴⁰ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.139.

⁴¹ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.113.

⁴² Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.141.

Fortalecer la voluntad

También en este artículo de su particular credo pedagógico, el padre Bienvenido está en perfecta sintonía con lo más original y castizo del método educativo seguido por los amigonianos. Su pensamiento al respecto queda bien recogido en esta su reflexión:

– No son pocos los exalumnos que nos confían a sus hijos, seguros de que aquí recibirán un trato cariñoso y digno, muy distinto del propalado por nuestros adversarios.

No quiere decir esto que se haya mitigado la necesaria disciplina. Aquí la disciplina es rígida, cual corresponde a esta clase de establecimientos.

Los alumnos que están aquí voluntariamente, no es porque aquí se goce de más libertad que en otros internados. Ellos aceptan esto como es, con las privaciones que requiere su reeducación, pero convencidos de que aquí conseguirán el éxito. Han aprendido a conocerse y obran en consecuencia. Los que se empeñan en salir, por el contrario, desconocen su debilidad y no tienen en cuenta que necesitan robustecer su voluntad⁴³.

El educador, artista cordial

Si los anteriores principios del credo personal del padre Bienvenido como pedagogo hacían referencia al sistema educativo, éste se relaciona directamente con el

⁴³ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.138.

sentimiento, con el espíritu, que debe distinguir al educador amigoniano:

- *Nos congregamos* –anota en primer lugar al respecto– *para perfeccionarnos, con celo, en "el arte de las artes y ciencia de las ciencias" de regir y formar a la juventud*⁴⁴.
- *Los educadores, comprensivos y abnegados* –añade–, *descienden a las necesidades y aun simples deseos de los alumnos para, ganándoles la voluntad, remontarlos al cumplimiento del deber, del que se constituyen modelos*⁴⁵.

Ahora bien, con relación precisamente a este compromiso de vida cotidiana con los alumnos –que la tradición amigoniana había venido calificando de "entrega sin horarios"⁴⁶ y que, en algunos casos concretos, había llevado al religioso amigoniano a una dedicación cuasi exclusiva a los alumnos, olvidándose, a veces, de que también se debía a una comunidad de hermanos, que, al tiempo que lo podía enriquecer personalmente, necesitaba de su propia riqueza personal– el padre Bienvenido opina así:

- *¿Nuestro fin exige que nos encarguemos de toda la vida de los alumnos, hasta convivir con ellos de tal manera, que con ellos hagamos los actos que deberíamos tener en comunidad, como comer, recreación...?*

⁴⁴ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M³ de, en TPA, 9.147.

⁴⁵ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M³ de, en TPA, 9.139.

⁴⁶ Una tal entrega encuentra, sin duda, su más original expresión en este texto de 1906: "Los religiosos educadores comen con sus alumnos de la misma olla, con ellos trabajan y con ellos se solazan, tomando parte en sus mismos juegos" (Cf. TPA, 6.251).

Nuestros religiosos educadores se pasan semanas, y quizá meses, sin acudir a la comunidad... Otras veces casi no comunican con el superior.

En otros Centros, los colegiales están confiados por la noche a personas distintas, mientras que los religiosos educadores suelen estar todos reunidos⁴⁷.

Y como posible solución a la anterior cuestión, plantea:

– Habría que poner a dormir los menos religiosos posibles fuera de la comunidad. Es posible "enseñanza y educación" sin dormir en el mismo pabellón que los chicos. Incluso para las comidas y recreos deberíamos tener auxiliares⁴⁸.

Con preferencia a los difíciles

De diversos modos habían venido subrayando, los educadores amigonianos, la necesidad de acoger, de forma especial, a los alumnos más difíciles para cumplir así, del modo más cabal posible, el deseo del padre Luis Amigó de "ir en pos de la oveja descarriada, sin miedos ni temores"⁴⁹.

El padre Bienvenido expresa su preferencia por los difíciles en un texto, tan lleno de comprensión y hasta de ternura, como éste:

⁴⁷ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.624.

⁴⁸ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.625.

⁴⁹ Cf. OCLA, 1831.

- *El difícil es aquel que tiene más necesidad que otro y no sabe expresar de qué tiene necesidad*⁵⁰.

En ambiente familiar

Aunque la pedagogía amigoniana procuró desde sus inicios un ambiente típicamente familiar en los distintos grupos educativos, en ocasiones los espacios institucionales en los que convivían los distintos grupos eran excesivamente amplios y cobijaban una población, quizá demasiado numerosa en su conjunto. El padre Bienvenido hace, al respecto, estas consideraciones:

- *Ya no se concibe un reformatorio para seiscientos chicos en un caserón como el del Príncipe*⁵¹. *Esto está deshechado. Aunque diera buen resultado la convivencia de muchas familias educativas en un mismo edificio, es un hecho que hoy se tiende a que habiten edificios separados*⁵².

⁵⁰ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.331.

⁵¹ Se refiere al Reformatorio de Madrid, bautizado en su día, como *Príncipe de Asturias*.

⁵² Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.622.

Epílogo

Temprano adiós

Cuarenta y nueve años –esa fue la edad con que el padre Bienvenido se despidió de esta vida– no es precisamente la edad más "común" para morir y ni tan siquiera lo era a mitad del siglo pasado.

No era, sin embargo, la primera vez que le faltaba un tiempo precioso. Ya en 1932, al finalizar su periodo como superior general –y cuando los más optimistas e identificados con él soñaban y anhelaban su reelección para los seis años siguientes– la historia le jugó una mala pasada, al no concederle de nuevo la confianza, la mayoría de sus hermanos. Nunca se sabrá lo que hubiese podido hacer y lograr durante un nuevo sexenio, cuando contaba cuarenta y cinco años y se encontraba en plenitud de facultades. Siempre quedará el interrogante y la sensación de que también entonces le faltó tiempo.

Vistas, pues, las cosas desde esta perspectiva, muy bien se puede afirmar que, a Bienvenido, la vida se le quedó corta.

Una experiencia de Tabor

Al cesar como superior general el 10 de julio de 1932, el padre Bienvenido permaneció, por más de un año aún, en la Casa de Godella, ocupándose fundamentalmente en las labores propias de la secretaría general que le había sido confiada al tiempo que era elegido segundo consejero general. Pero –en septiembre del siguiente año 1933– tras regresar de su gira de estudio por Europa, fue designado superior y director de la Casa de El Salvador de Amurrio, que unía a su condición de Centro de Reforma para el Tribunal Tutelar de Menores de Bilbao –el primero que se creó en España, a raíz de la promulgación de la Ley de Montero Ríos– la de ser Teologado para los jóvenes religiosos amigonianos.

No pudo dedicar, sin embargo, a esta su tarea de superior y director de una Casa tan importante y emblemática, todo el tiempo que hubiese deseado, pues, en julio de 1934, se embarcó camino de América y no regresó hasta finales de ese mismo año, y en julio de 1935 cambiaría de aires, como se verá. Además, previamente al viaje que le llevó por tierras americanas, había visitado a su familia¹, había dado la comunión a su sobrino Miguel Monge² y al regresar de este viaje se trajo consigo a Amurrio, de vacaciones, a su hermana Engracia³ y a su sobrina

¹ Por los datos de que se dispone, esta fue la quinta vez que el padre Bienvenido visitaba su pueblo natal siendo religioso amigoniano. La primera, como se sabe, fue en 1908; la segunda, en 1920; la tercera en 1927; la cuarta en 1929, al girar, como superior general, la Visita Canónica a la Colonia de San Hermenegildo, y la quinta ésta de 1934.

² Era hijo de su hermana María –nacida en 1884– y casada con Juan Miguel Monge Guerra en 1908. (Ver en *Álbum fotográfico*, p. 130 arriba).

³ De las cuatro hermanas que tuvo el padre Bienvenido, ésta fue una de las dos que permanecieron solteras. La otra fue M^a Jesús.

Rosario Monge⁴, adquiriendo para ello un billete kilométrico⁵.

Con todo –y a pesar de lo breve que resultó la experiencia de Amurrio–, ésta supuso para él –y según su propia expresión– una agradable *experiencia de Tabor*⁶.

De su corta temporada en Amurrio, se ha conservado también una pequeña anécdota, que se recoge a continuación, por lo que tiene de tierna y afectuosamente familiar:

- *Estando de superior en Amurrio, el padre Bienvenido, una hermana suya llegó a visitarlo⁷ y después de pasar el día en la Casa de El Salvador, iba a pernoctar en la cercana Casa que las hermanas terciarias capuchinas tenían en la misma población. Y en uno de esos días, les dijo con el orgullo con que las personas suelen revestir las alabanzas de quienes son de la propia sangre: "De todos los religiosos que han pasado por delante de mí, ninguno para superior, como mi hermano"*⁸.

Regreso a las raíces

El 16 de julio de 1935, el padre Bienvenido dejaba – por disposición de los superiores– las tierras del Norte

⁴ Era hermana de Miguel Monge de Miguel, el niño a quien acababa de administrar, el padre Bienvenido, la primera Comunión.

⁵ La fotografía de este billete, con fecha del 20 de abril de 1934, puede verse en el *Álbum fotográfico* de esta obra, p. 130 abajo.

⁶ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.825.

⁷ Sin duda se trata de Engracia, que vino con él, como se acaba de ver, en abril de 1934.

⁸ Cf. *Testimonio de la hermana Dámasa Martínez*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. III, p. 193.

y se trasladaba –también como superior y director– a la Escuela de Corrección Paternal de Santa Rita en Madrid. Esto suponía de alguna manera, una vuelta a las raíces, o si se prefiere, a "su primer amor como educador"⁹, pues, como se sabe, había sido precisamente en esta Escuela, donde se había estrenado en el arte de acompañar a los jóvenes con problemas en la irreplicable aventura de su propio crecimiento personal.

El primer impacto que recibió en su nuevo destino no fue precisamente positivo, como deja entrever este texto, entresacado de una carta que escribió casi nada más llegar:

– Lo mismo que usted, me compadecen, por venir a regentar Casta tan difícil, la mayoría de los que me conocen.

La Casa, con elementos, sería llevadera, pero somos un total de trece: la mayoría, aunque buenos todos, rutinarios y gente que tiene prevención a lo científico.

En esta parte, poco podré hacer y quizá, al final del trienio, cuando se hayan acomodado o trasladado algunos (pocos) elementos reacios, se pueda conseguir que "Santa Rita" entre en la categoría de establecimiento dirigido científicamente¹⁰.

⁹ No deja de ser significativo el hecho de que, con idéntica fecha que él, recibiera también obediencia para volver a Santa Rita, el padre Domingo de Alboraya, quien era director cuando el padre Bienvenido llegó por primera vez a la Escuela en 1907 y con el que, a raíz de entonces, había vivido durante años un cierto distanciamiento (Cf. *arriba*, p. 39, nota 8). Quizá la Providencia quiso juntar así en vida aún, a quienes uniría, poco después, el martirio.

¹⁰ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.824.

Sin embargo, tan sólo un curso escolar –y más bien corto– fue el tiempo que ejerció en Santa Rita su función de superior y director, pero, con todo, fueron varias las mejoras que impulsó y que experimentó la institución bajo su dirección, como él mismo consignó en la *Memoria* pedagógica que presentó a la Junta de Patronos sobre su gestión.

Entre esos logros, merecen especial mención éstos:

Observación actualizada

Se ha llevado a la práctica –señala– el deseo tantas veces manifestado de instalar la sección de ingreso más adecuadamente, a fin de que durante el período de Observación –el de más influencia educativa– se haga la clasificación más acertada y se inicie la reeducación con mayores garantías de éxito.

Para que esta sección de Observación se instalara debidamente, conforme a las exigencias científicas modernas, se restauró el hotel La Patilla. Y acondicionado el local con el confort necesario para suavizar el tránsito de una vida familiar acomodada, al austero de la Escuela, se ha comenzado la nueva etapa de Observación científica.

Aún no tenemos suficientemente instalado en la nueva sección el laboratorio de psicología, pero mientras esto se logra, la suficiencia y experiencia del educador que está al frente, suple, con ventaja, las carencias, pues más hace un buen psicólogo sin aparatos, que muchos de éstos, si no están utilizados por un experto observador¹¹.

¹¹ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.131-9.133.

Homenaje a la libertad

Al poderse disponer de más espacio en los locales originales de la Escuela –tras el traslado a La Patilla de la sección de Observación– se realizaron obras encaminadas a dotar a los internos de habitación individual, lo que supuso, sin duda, un verdadero homenaje a la libertad e intimidad individual y que, al decir del propio padre Bienvenido, presentaba, entre otras, estas ventajas:

- *Con las habitaciones, aparte de evitar graves inconvenientes del dormitorio común, se fomentan hábitos de orden y aseo y se despierta el concepto de propiedad e independencia, muy convenientes para que se vaya dibujando el carácter*¹².

Enseñanza para los pobres

*Ha comenzado a funcionar –señala, al respecto, el padre Bienvenido– en octubre pasado una Escuela primaria –el "Centro Escolar Padre Amigó"*¹³ *–para los niños pobres de la barriada en que está enclavado nuestro Establecimiento. Era una aspiración antigua de nosotros, los amigonianos, el proporcionar enseñanza a los mencionados niños. Con ello, aparte del bien espiritual y material que se les hace, se han fomentado las relaciones de la Casa con los convecinos de la población. Alguna vez se dijo por el entorno que Santa Rita no atendía más que a los niños de familias pudientes, ignorando que constantemente ha tenido llenas las*

¹² Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.135.

¹³ Este Centro Escolar fue la primera institución pedagógica que llevó el nombre del padre Luis Amigó.

*plazas gratuitas que, desde los inicios de la institución, se han provisto por el gobernador civil de Madrid*¹⁴.

Escuela de Padres

Otra idea novedosa que el padre Bienvenido expuso en su *Memoria de Santa Rita de 1935*, hacía relación a una especie de lo que hoy se denominaría "Escuela de Padres" y que él expresó así en su día:

*– Hasta ahora, hemos utilizado la observación científica de los alumnos, para la particular orientación de los propios educadores, de cara a la clasificación de los mismos, pero en adelante pretendemos facilitar nuestro servicio científico a las familias de los alumnos que quieran servirse de nuestra labor para ulteriores orientaciones y resoluciones respecto a los jóvenes que hemos tratado*¹⁵.

No obstante –y esto conviene resaltarlo también– el padre Bienvenido no se limitó sólo en su Memoria a poner de relieve los logros, sino que dejó constancia asimismo de su *visión crítica de la realidad*, en textos como éste:

– Ansiamos vivamente dar una estadística de los resultados obtenidos en la Escuela, y la estamos preparando. Pero nos es costosísima de hacer, y nunca será exacta, por tropezar con que la mayoría de las familias interrumpen o abandonan por completo las relaciones con el Establecimiento, una vez salidos los alumnos.

¹⁴ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.137.

¹⁵ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.132.

Éstos son los que más nos visitan y nos dan noticias de la vida que llevan, de sus éxitos y fracasos; mas no es la fuente de más crédito para que podamos dar valor a los informes que nos llegan por este conducto. Sin que sean despreciables estos datos, resultan mancos, al no poderse completar con los procedentes de fuentes imparciales¹⁶.

Fuera de la propia Casa

El 18 de febrero de 1936, el Gobierno General –del que formaba parte, como se sabe– encargó al padre Bienvenido que dejase las riendas de la dirección de Santa Rita en otras manos y se dedicase a ver posibilidades para trasladar el Noviciado a Francia. Las cosas se alargaron, sin embargo, y a mediados de julio de aquel mismo año 1936, aún se encontraba en Santa Rita, ultimando detalles del traspaso a su sucesor.

Eran aquellos tiempos revueltos, que hacían percibir la realidad de una España crecientemente fragmentada y dividida, con fisuras que se adentraban, en ocasiones, al interior mismo de las familias.

Al estallar el conflicto, en ambas partes se experimentaron atroces sufrimientos y en ambos se dieron situaciones y actuaciones nacidas de una flagrante injusticia.

El pueblo natal del propio padre Bienvenido es, sin duda, una buena prueba de tanto sinsentido y sufrimiento provocado tanto por unos como por otros. En él hubo quien –como sería el caso de nuestro biografiado– sufrieron la violencia desatada de un sector del bando fiel a la

¹⁶ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^a de, en TPA, 9.136.

República. Y en él, hubo también –y en Dos Hermanas, éstos fueron los más– quienes sufrieron una violencia similar por parte de quienes opuestos al gobierno republicano acabaron alzándose con el poder y emprendieron una inclemente represión contra todo aquel que consideraron desafecto a las propias ideas. Represión esta, que precisamente en esta población acabaría teniendo su rostro más visible e hiriente en el *Batallón de Trabajadores del Canal de los Presos*.

El 20 de julio de 1936, los amigonianos de la Escuela de Santa Rita fueron conminados por los milicianos a abandonar la Casa, y en estas circunstancias, el padre Bienvenido sacó a relucir ese genio vivo, fuerte y frontal que lo distinguía ante situaciones graves y del que ya había dado señales años atrás, cuando, por ejemplo, acusó de *mieditis* a algunos religiosos que abandonaron los hábitos ante la situación creada en 1931 con la quema de conventos¹⁷, o cuando, en estas mismas circunstancias, reunió a la comunidad del Reformatorio de Madrid y les dijo: "Si vienen a quemar esta casa no huyáis. Salís a la puerta afuera y mirad como arte el convento"¹⁸.

Ahora, en julio de 1936, no dudó tampoco de enfrentar así a quienes asaltaron la institución y querían obligarle a abandonarla:

– *Yo estoy en mi casa y deben dejarme tranquilo*¹⁹.

Lo que si hizo –como buen "capitán de barco"– fue alentar al resto de comunidad a marchar y buscar acomodo

¹⁷ Cf. DOS HERMANAS, Bienvenido M^º de, *Carta del 19 de julio de 1931*, en ROCA, Tomás, *Historia*, T. VI, vol. II, p. 875.

¹⁸ *Testimonio del padre Carlos López de Medrano*, en *Positio super martyrio*, Sumario, p. 101.

¹⁹ *Testimonio del padre Alfredo Roig*, en *Positio super martyrio*, Sumario, p. 14.

do entre familias amigas. Y hecho esto, ya se quedó "tranquilo" en manos de aquellos asaltantes que esperaban obtener, con su firma, el dinero que la Escuela de Santa Rita tenía depositado en el Banco de España. Y con esta intención lo llevaron a dicho Banco el viernes 31 de julio y, tras conseguir el botín, lo condujeron hasta el Puente de Toledo, donde se hizo cargo de él el Comité de la zona. Esa misma noche fue trasladado ya a la Pradera de San Isidro, donde le dieron muerte. Su cuerpo apareció abandonado al día siguiente.

En honor a la verdad, hay que decir que el padre Bienvenido sabía bien dónde lo llevaban. Pero él, que siempre había pedido valor ante el peligro a los demás, supo hacerlo realidad en su propia vida. Se dejó, pues, conducir, sereno y consciente de lo que se le avecinaba. Y eso sí, sin ocultar ni alardear de su condición de religioso y sacerdote, siendo coherente en todo momento con el evangelio y dando testimonio de su fe.

Pasados casi sesenta y cinco años, el Papa Juan Pablo II lo beatificó en la Plaza de San Pedro del Vaticano el 11 de marzo de 2001, junto a otros diecinueve amigonianos, también mártires.

Álbum Fotográfico



D. José de Miguel
Montaña

Padre del padre Bienvenido
de Dos Hermanas

* 13 - 10 - 1858

† 25 - 2 - 1941



D^{ña} María Feliz Arahal
Gómez

Madre del padre Bienvenido
de Dos Hermanas

* 20 - 11 - 1858

† 18 - 10 - 1916

PARTIDA DE NACIMIENTO

De José de Miguel Arahál



Partida de nacimiento
de José Miguel Arahál,
Hoy Sr. donado María,
de Sr. Hermanos

En la villa de Doñapermasa a las diez
de la mañana del día diez y nueve de
Junio de mil ochocientos ochenta y siete
ante don Francisco Esteban Gómez
Jefe municipal y don Juan López
y don Juan Secretario, compareció
Alguacil Municipal natural de Júcar de
la Provincia, donación de Cádiz, casado
y ocho años de edad casado, profesionalmen-
te laborador domiciliado en esta villa, calle de la
Epifanía, presentando con objeto de que
se inscriba en el Registro Civil un niño
y al efecto como padre del mismo decla-
ró:

Que dicho niño nació en la cama de
su abuela materna el día diez y siete
del corriente mes a las diez y media de la
mañana

Que es hijo legítimo del declarante
y de su mujer María Arahál Gomez, ma-
trinal de esta villa, de veinte y ocho años
de edad, dedicada a las ocupaciones pro-
prias de su sexo, domiciliada en el de su
marido

Que es vado por línea paterna de
Francisco Miguel Alonso, natural de San-
torceda, natural de Sevilla, casado en su
primer matrimonio judicial de Madrid, hoy
de Júcar y de María Antonia de Júcar natu-
ral de Júcar, casado de simienta y ocho años
de edad, dedicada a las ocupaciones propias
de su sexo, domiciliada en el del declarante,
y por la línea materna de Antonio Arahál

de Júcar, natural de esta villa, hoy difunto, y
de María Antonia de Júcar natural de esta villa
de veinte y tres de edad, casada, dedicada a las
ocupaciones propias de su sexo, domiciliada
en la calle del Barrónigo, su nombre ten-
tante y nieto. Y que al expresado niño
se le había de poner el nombre de José
Gómez López, por ser don Juan Ma-
nuel de Arahál Torres y don Manuel Pe-
driguez Rodríguez, naturales de esta villa
mayores de edad, casados y por su parte pro-
piedad y el cogendo y asistiendo y domici-
liados en las calles del Cruz y Real de la

villa. Toda integramente esta acta de nacer de
las personas que se han suscritas que la ley
exige que si no fueran si así lo ordena o no se
de extingui en ella el sello del juzgado muni-
cipal y la firmaron el Jefe del declarante
y don Esteban y de todos ellos como Secretario
certifico

Juan ¹⁰ Pidal
28 años
Por Manuel
Manuel Arahál
Manuel Rodríguez

16 y 97
Antonio Pascual Rodríguez



DIOCESIS DE SANTA PARROQUIA DE
SEVILLA PARROQUIAL SANTA MARÍA MAGDALENA

EXTRACTO DE LA PARTIDA DE BAUTISMO

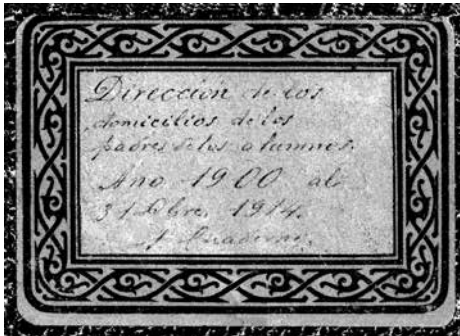
Del libro de bautismos 42 folio 138^{va} se deduce que:
José Miguel Arahal
nació el 17 de Junio del año 1887
hijo e hijo legítimo de D. José Miguel Montes, de
José de la Fuente
y de D.^a María Arahal Romero, de esta villa

ha sido bautizado el 24 de Junio del 1887 por el P.^r D.
Alonso de la Cruz, con asistencia de los P.^rs. don
Manoel de Jesús de la Fuente, y
Abuelos paternos Antonio y María, de esta
Abuelos maternos Antonio y María, de esta
Padrinos José Montes Romero y María Romero
Martín
Nombre del Ministro Antonio Romero Montes, subrogado
Dos Hermanas 25 de Marzo de 1940
No tiene nota marginal

B. ARAHAL

BAPTISME

LUGAR DEL BAPTISME



Inscripción de José de Miguel Arahal en el primer libro de matrícula que se llevó en la Colonia de San Hermenegildo

N.º	Nombres y Apellidos	Edad	Natural	Padres	Estado de instrucción	
					Ingreso	Salida
1	José Miguel Arahal	17	Don. Hermanos Lentia	José María	1º curso	1º curso
Ingreso		Salida		Dirección del domicilio		
1900		1900		D. José Miguel (Don. Hermanos) Lentia, Hara. Don. Hermanos		

N.º 1. D. José Miguel Mahal
 Natural de Dos Hermanas provincia de Sevilla

Edad ~~37~~ ¹⁹ años Nació el día 11 de junio de 1887

Padre D. José

Ocupación

Domicilio Reina Victoria 72 Dos-Hermanas.

Madre D.ª María

Ocupación

Domicilio Reina Victoria 72 Dos-Hermanas.

Encargado D.

Ocupación

Domicilio

Grado de instrucción del alumno a su ingreso. 1.ª Enseñanza.

Ingresó el día 23 de Marzo de 1900. en calidad de aspirante
 a religioso de esta Congregación

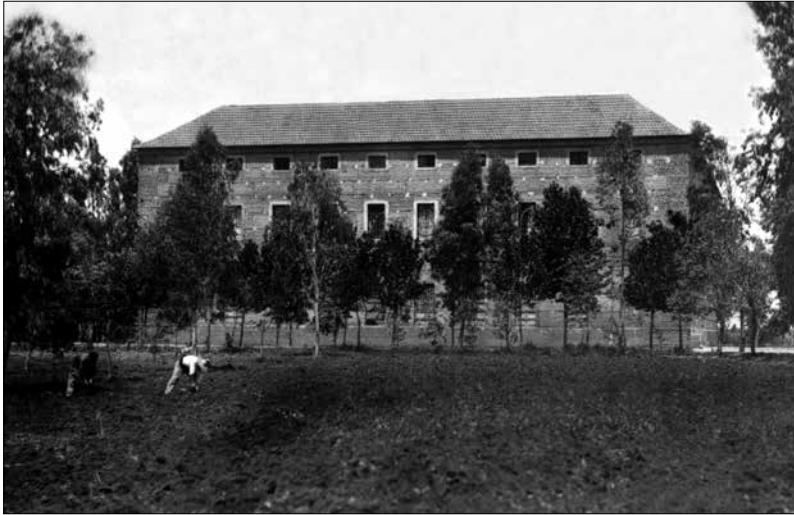
Salió el día 18 de abril de 1902. para el noviciado
 de Torrente



Quinta San Agustín. Huerta del Rey.
Aquí llegó Pepín, cuando se fue con los frailes en 1900.



Cortijo, ubicado dentro de la finca adquirida por los amigonianos,
en el pago La Carraholilla, donde se trasladó Pepín con los frailes
en octubre de 1900.



Vistas de la Colonia San Hermenegildo en forma de cuadrilátero, de acuerdo al proyecto original del arquitecto Jacobo Galí. Así era el edificio, cuando Pepín y los frailes lo habitaron hacia principios de 1902 y cuando fray Bienvenido volvió a Dos Hermanas en 1908.



Yo, Fr. Bienvenido M. de Dos Hermanas, que he
 la renovación de mis votos en la Iglesia de Monte Sín
 de Jorcut en manos del Sr. P. Ignacio M. de Jorcut
 de, P. Juan José y Ministro local de la misma, el día
 15 de Abril de 1909.

N.º 45

Acta
 de renovación de
 votos de Fray Ben
 venido M. de Dos Her
 manas, llamado
 en el siglo Forc
 Miguel Archob

Habiendo terminado el año de mis votos
 Temporales, los renové por otro año el día quince
 de Abril de mil novecientos nueve, en manos del
 Sr. P. Manuel M. de Alcalá de Guadaípe y
 Ministro de esta Comunidad, en la Capilla de la
 Colonia de las Hermanas, delante de la Comunidad.

En fe de lo cual, firmo la presente en
 Dos Hermanas a 15 de Abril de 1909

Fr. Manuel M.
 de Alcalá

Acta de renovación de votos de fray Bienvenido en Dos Hermanas el 15 de abril de 1909.



Aspecto que presentaba la Capilla de la Colonia de San Hermenegildo en la que fray Bienvenido renovó los votos en 1909.



Hrs.
 Teruel 21 de julio de 1920

Queridísimo papá: Si los niños le han dado a V. otro retrato, puede guardarlo para otro de mis hermanos, pues yo le tenía a V. destinado este, que es el que mejor ha salido de los que Fr. Estanislao ha sacado.

Un abrazo de su hijo

Pepín



Q felix exercitium!
 Qui creavit me, dedit
 mihi create se.
 San Agustín.

Recordatorio de la primera misa
 del P. Bienvenido M.^a de
 Dos-Hermanas, celebrada en
 la Capilla de Ntra. Señora
 de los Dolores de la "Fundación
 Caldeiro."

Madrid 6 de Julio de 1920.

Deus meus et omnia.

M. Pérez.—Dos-Hermanas.

Foto del padre Bienvenido recién ordenado sacerdote y que remite desde Teruel a su padre, posiblemente poco después de haber estado en Dos Hermanas aquel verano de 1920.

Recordatorio de la primera misa del padre Bienvenido, celebrada en la capilla del Colegio Fundación Caldeiro de Madrid.



Godella, marzo 1926. Preside la foto el padre Luis Amigó. El padre Bienvenido es el tercero de izquierda a derecha de los sentados. Aparecen en la foto todos los religiosos de la Casa, incluidos los novicios. El superior de esta comunidad era precisamente el padre Bienvenido.



Consejo General elegido el 14 de julio de 1926. El padre Bienvenido, Vicario General, es el segundo de izquierda a derecha.



Construcción de la bóveda de la Iglesia de la Colonia de San Hermenegildo, de acuerdo a los planos del arquitecto Manuel Peris adaptados por el también arquitecto, el castellanense Vicente Traver.



Aspecto que presentaba la fachada de la Colonia San Hermenegildo, cuando la visitó el padre Bienvenido en abril de 1927 y cuando fue consagrada la Iglesia el 14 de septiembre de este mismo año.



Manuel y María de Miguel Hernández, hijos de Luis de Miguel Arahál y Ana Hernández Franco, a quienes el padre Bienvenido administró la primera Comunión entre finales de marzo y principios de abril de 1927.



Con la comunidad de Zaragoza en octubre de 1928, con ocasión de la Visita Canónica.



Durante la Visita Canónica a la Colonia de San Hermenegildo en mayo de 1929. A su lado aparece, también sentado, el padre Domingo M^a de Alboraya.



Con la comunidad de la Casa del Salvador de Amurrio en julio de 1929. Preside la foto el padre Luis Amigó.



Amurrio. Julio de 1929, con miembros de la comunidad y jóvenes Antonianos dirigidos por los capuchinos. Preside la foto el padre Luis Amigó.



Amurrio. Julio de 1929, con religiosos de la comunidad y autoridades de la localidad. Preside la foto el padre Luis Amigó.



Respaldiza. Julio 1929. En casa de los marqueses de Acha.
Preside la foto el padre Luis Amigó.



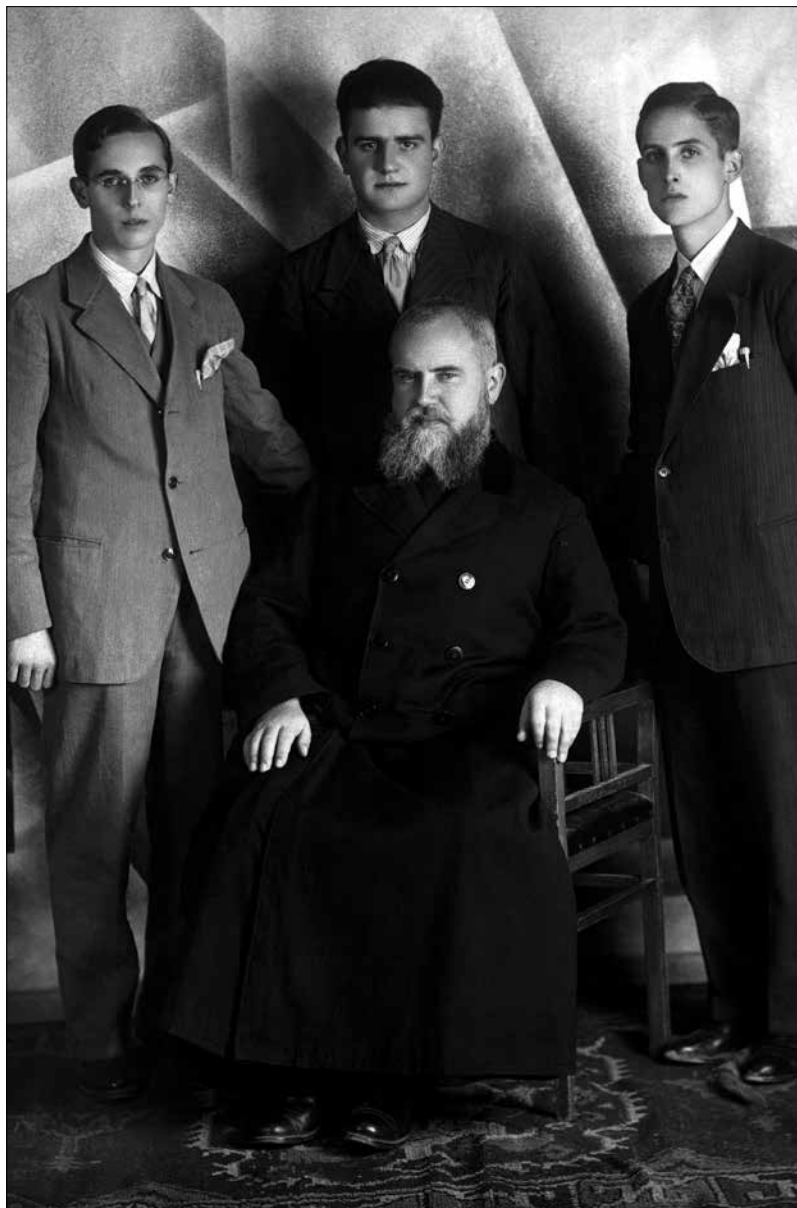
Montehano. Julio 1929. Con la comunidad capuchina de esta Casa en la que fue ordenado sacerdote el padre Luis Amigó –que preside la foto– y desde la que éste visitaba asiduamente el Penal de El Dueso, siendo capuchino

10-8-29
 Se complace en felicitar
 efusivamente en su ono
 mástico a Fr. Lorenzo,
FR. BIENVENIDO M. DE DOS HERMANAS
SUPERIOR GENERAL DE LOS HEREMITAS TERCIARIOS CAPUCHINOS, ac-
 sendole recibo de la suya en
 que le manifestaba sus ob-
 servaciones, y notas que
 habia tomado.
 Al mismo tiempo me
 congratulo con V. C. por
 el éxito obtenido por
 los alumnos de sus clases.
 Sea todo A. M. D. G.
 Amunio Agosto 1929

Caligrafía del padre Bienvido. Agosto 1929.



Con la comunidad del Asilo San Nicolás de Bari de Teruel en agosto 1929. Preside la foto el padre Luis Amigó.



Hacia 1930. El padre Bienvenido rodeado de los religiosos amigonianos (de izquierda a derecha) Francisco Tomás Serer, Jesús Ramos Capella y Antonio Llopis Aparisi.



Con los profesores y asistentes al IV Curso de Verano organizado en la Casa de El Salvador de Amurrio del 29 de julio al 29 de agosto de 1930.



Con los participantes en la segunda Conferencia Pedagógica de la Congregación celebrada en la Casa *La Patilla* de Madrid del 20 al 21 de septiembre de 1930.



Con la comunidad de Godella, incluidos los novicios,
hacia abril de 1931.



Con la comunidad de Teruel, a mediados de 1931.



Con el padre Luis Amigó, durante un descanso del VII Capítulo General, celebrado en Godella el 10 de julio de 1932. (Fue en este Capítulo, cuando el padre Bienvenido cesó en el cargo de Superior General, que venía ejerciendo desde el 29 de diciembre de 1927).



Con la comunidad de Teruel en agosto de 1932. El padre Bienvenido está sentado a la izquierda del padre Luis Amigó, que preside la foto. A la derecha de éste se encuentra el padre Ildefonso de Vall de Uxó (sin barba), que el mes anterior había sido elegido superior general, en sustitución precisamente del padre Bienvenido.






Foto correspondiente al Viaje de estudios realizado en el verano de 1933 y sacada muy posiblemente, en Moll (Bélgica). En ella aparecen:
Sentados: el padre Bienvenido y el profesor Maurice Rouvroy.
De pie (de izquierda a derecha): Fray Jesús Ramos, el padre José M^a Pérez de Alba, el señor Cornelissen y el padre Gabriel García Llavata.



Estas dos fotos corresponden a un día de excursión con los teólogos de la Casa de Amurrio, al poco de ser nombrado superior de la misma el padre Bienvenido, en septiembre de 1933.



Miguel Monge de Miguel, hijo de María de Miguel Arahal y Juan Miguel Monge Guerra, a quien el padre Bienvenido administró la primera comunión en abril de 1934.

CONDICION.—Este billete matriz no tendrá validez alguna sin que previamente se haya establecido el canje de cupones por uno o más billetes complementarios en la estación de salida.

Numero de Sivadanya (S. A.)—MATRIZ

BILLETE NUMERO 50532

Vale para viajar por las líneas de las Campañas de los Ferrocarriles del Norte.

3.^a clase.
Serie 3 5.000 kilómetros.

José Monge
Gracia Monge
Rosario Monge

Precio total, comprendido el aumento de 15 por 100 (L. 28 Diciembre 1925), impuesto de transportes, Tasa por Ley de 8 de Abril 1927 y confección del billete, Ptas. 227,06 e Seguro obligatorio Ptas. 8,05 Tasa (5 por 100) Ley 7 Julio 1922 Ptas. 5,85

Billete kilométrico sacado el 20 de abril de 1934. Con este billete viajaron a Amurrio, el padre Bienvenido, su hermana soltera Gracia (o Engracia) y su sobrina Rosario Monge de Miguel, hermana del niño que acababa de recibir la primera Comunión.



Amurrio, 27 de mayo de 1934. Día de la primera Misa de los padres Jesús Ramos, Francisco Tomás y Antonio Llopis, que aparecen de pie.



Julio 1934. En la motonave "Caribia" camino de América de Sur. Junto al padre Bienvenido y al padre León M^a de Alacuás, aparecen dos sacerdotes de la archidiócesis de Bogotá, que acompañaban al arzobispo.



Agosto 1934. Con la comunidad del Asilo San Antonio de Padua de Bogotá, durante la Visita Canónica.



Agosto 1934. Con la comunidad y novicios de la Casa de Bogotá.



Agosto 1934. Con la comunidad y novicios del Asilo San Antonio de Padua de Bogotá en el patio central de la Casa. Esta última serie de tres fotografías, correspondientes a la Visita Canónica efectuada en 1934, son las últimas instantáneas que se conservan, de cuantas le hicieron al padre Bienvenido M^a de Dos Hermanas.

El P. Juan Antonio Vives, más allá de la descripción de unos datos históricos y unas circunstancias, nos acerca al retrato humano y espiritual de este hombre valiente y de convicciones profundas, de este *nazareno* universal, de este andaluz inteligente, despierto y vivo, de este pedagogo abierto a la innovación y a la cultura de mejora –que tan de moda está hoy–, de este religioso comprometido con la causa del evangelio, comprometido con la causa de Jesús de Nazaret, hasta perdonar a quienes le quitaron la vida.

José Ángel Lostado

En un escrito ágil, descomplicado, sencillo y directo –al tiempo que muy bien documentado– el autor nos resalta las numerosas “luces”, sin ocultar las presumibles “sombras”, que mostró la personalidad de ese *Nazareno universal* que fue el padre Bienvenido M^a de Dos Hermanas.

Rafael Monferrer